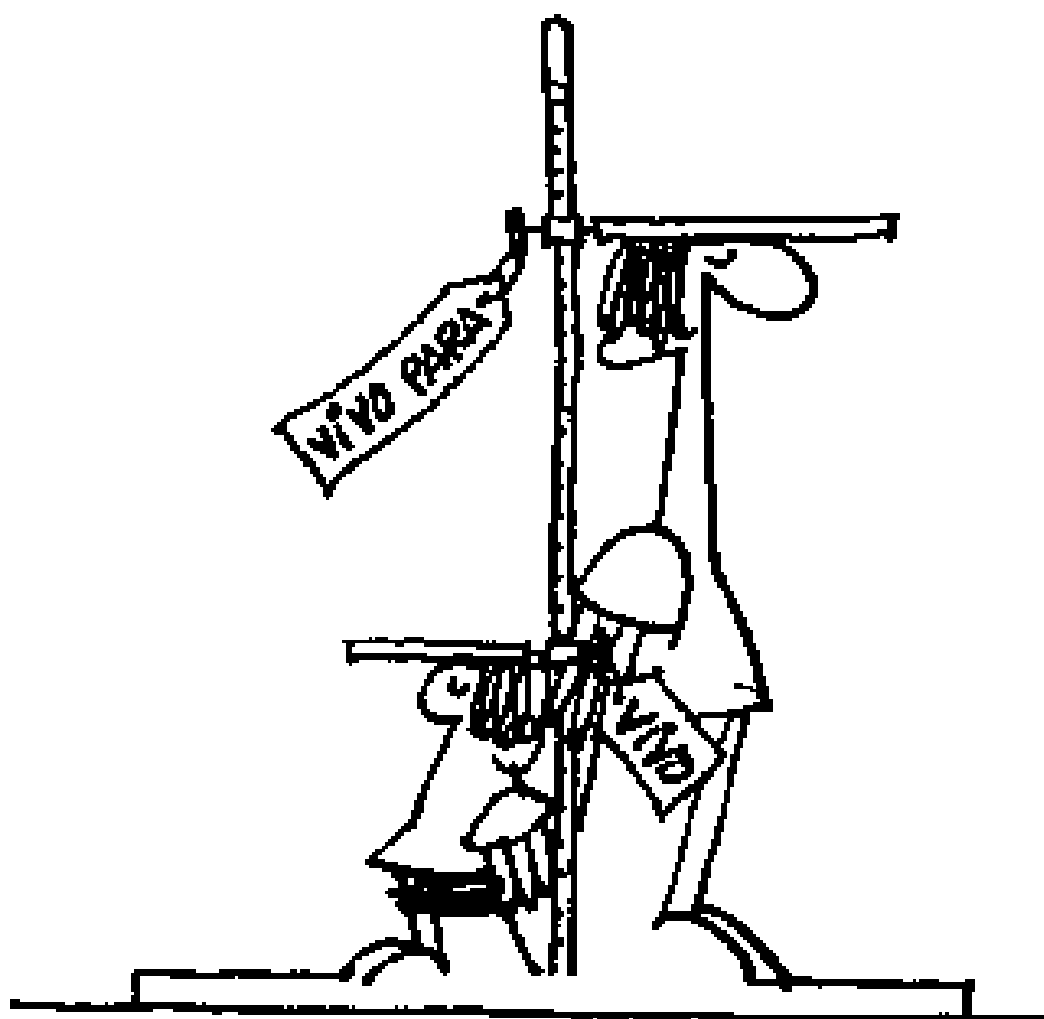


ITAKaren **PAPIRO** ALDIZKARIA BILBAO

Especial comunidades: seguir a Jesús en las diferentes etapas de la vida



SEGUIR A JESÚS TODA LA VIDA

Índice	
1. Presentación	3
2. El paso a comunidad	5
3. La entrada al mundo laboral	8
4. El uso de los bienes	10
5. Nuevo estilo de compromiso	12
6. Encuesta en torno a la familia	14
7. Elección del estado de vida	21
8. Matrimonio: proyecto de pareja	24
9. Llegan los hijos e hijas	29
10. La fidelidad del adulto	33
11. La jubilación	35
12. El mayor reto	37
13. Proceso espiritual	39
14. Eneagrama: método de crecimiento personal y espiritual	45



1. PRESENTACIÓN

Hace años que vemos la necesidad de ir reflexionando en torno a los ciclos vitales.

Nuestra experiencia ha estado centrada fundamentalmente en el acompañamiento de niños y jóvenes. Y, cuando van creciendo nuestras comunidades (¡y nosotros con ellas!), caemos en la cuenta de la necesidad abordar también nuestro propio acompañamiento como adultos en las diferentes etapas.

Descubrimos que hay retos importantes a los que no podemos responder sin una reflexión y discernimiento compartidos en la comunidad. La entrada a la Fraternidad, la opción definitiva, el mundo laboral, la elección del estado de vida, el matrimonio, la llegada de los hijos, su educación, las variaciones en nuestros compromisos y dedicaciones, ir palpando nuestras limitaciones personales y de salud, el cuidado de nuestros mayores, la jubilación, la cercanía al final de nuestra vida,... son retos que bien merecen una formación compartida.

El reto es siempre ser fieles en el seguimiento de Jesús en los diferentes momentos y situaciones que nos va tocando vivir.

Las posibles formas de afrontar este trabajo son múltiples. En este Papiro presentamos unos cuantos temas que pueden ayudarnos en nuestro trabajo comunitario. Como siempre, son materiales de orientación y apoyo. Lo fundamental, en todo momento, es favorecer el crecimiento de nuestras comunidades y componentes.

Nuestro enfoque será la descripción de algunos pasos habituales entre nosotros que revisten gran influencia en el desarrollo personal.

Además de los temas que se presentan, caben otras muchas posibilidades. Apuntamos tres:

- Lectura personal o comunitaria de algunos libros de interés o artículos. Quizá el mayor especialista es Javier Garrido. Puede ser interesante la lectura personal, especialmente de los dos primeros títulos, con su correspondiente puesta en común en el grupo.
 - o Adulto y cristiano. Crisis de realismo y madurez cristiana. Sal Terrae. 1989.
 - o Ni santos ni mediocres.
 - o Proceso humano y gracia de Dios. Sal Terrae. 1996.
- Algún retiro comunitario o los mismos ejercicios conjuntos dedicados a este asunto.
- Alguna reunión especial entre miembros comunitarios agrupados por las distintas edades.

La primera tarea que tendría que hacer cada pequeña comunidad es establecer su propio plan de trabajo para el año. Para ello conviene tener en cuenta, además de esta propuesta de materiales y posibilidades, las necesidades de la propia comunidad y sus miembros, las posibles tareas encomendadas, el ritmo más conveniente de trabajo, etc.

Y, por supuesto, las numerosas ofertas de crecimiento personal y comunitario con las que contamos. A veces, por ser ya tan habituales, podemos olvidar su gran importancia. Recordando algunas de ellas que realizamos en conjunto: la eucaristía de los sábados, las celebraciones especiales (Misa de Gallo, Ceniza, Pascua, Pentecostés, confirmación, bodas, bautismos, etc), los ejercicios, cenas coloquio y charlas, posibilidad de estudio de teología a distancia, proyecto Samuel de acompañamiento personal, la Opción Definitiva, el Escolapio Laico, la relación con otras comunidades,... y seguro que quedan bastantes más en el tintero.

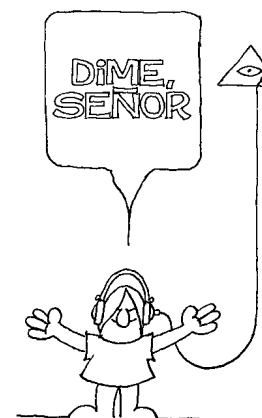
Como primera presentación

Puede sernos útil de primer acercamiento analizar las etapas que presentan distintos autores. Como todo esquema es siempre parcial y vale únicamente como un acercamiento. Veamos:

Tradición psicoanalista existencial: 18-25 años: entre la adolescencia y la adultez; 25-40 años: joven adulto; 40-60 años: adulto y a partir de los 60: adulto maduro.

Los hindúes dividen la vida humana en cuatro fases: hasta los 20 años la persona aprende, de los 20 a los 40 años realiza, a los 40 peregrina en busca de sí mismo y a los 60 renuncia, habiendo encontrado la sabiduría del "no deseo".

Erikson marca también cuatro etapas:



Edad cronológica	Edades o etapas	Evolución psico-sexual	Evolución psicosocial	Fuerza básica	Patología básica
12-18 años	Adolescencia	Pubertad	Identidad vs. confusión de roles	Fidelidad	Repudio
18-40 años	Juventud	Genital	Intimidad vs. aislamiento	Amor	Exclusión
40-65 años	Adulthood	Procreatividad	Generatividad vs. estancamiento	Cuidado	Rechazo
65 o más	Vejez	Generalización de modos sensuales	Integridad vs. desesperanza	Sabiduría	Desdén

Aclaraciones sobre este esquema: 1) Las edades cronológicas indicadas son sólo aproximadas, en especial las consignadas en las tres últimas etapas. 2) En la columna "Evolución psicosocial" están indicadas las crisis que se deberán resolver en cada etapa. Si la crisis es bien resuelta, el yo adquiere una virtud o cualidad básica indicada en la columna "Fuerza básica". En caso contrario, adquiere una cualidad patológica indicada en la columna "Patología básica".

Fuente consultada: Erikson Erik, "El ciclo vital completado", Bs. As., Paidós, 1988.

Para trabajar en conjunto

1. ¿Qué importancia e interés ves al plan de formación de este curso? ¿Qué sería conveniente tener en cuenta al abordarlo? ¿Qué sugerencias se podrían hacer para nuestra pequeña comunidad y para las restantes?
2. ¿Qué pensamos de esta primera aproximación a las etapas vitales? ¿Nos vemos reflejadas en ellas? ¿Vemos interés en estudiarlas?
3. ¿Qué plan de formación nos marcamos? ¿Cómo nos repartimos las distintas tareas? ¿Quién prepara cada parte? ¿Qué calendario nos proponemos? ¿Vamos a leer algún libro y comentarlo? ¿Cómo? ¿Buscamos alguna ayuda para tratar alguna parte?
4. ¿Cómo vamos a orar? ¿Seguimos las oraciones propuestas en cada tema? ¿Aprovechamos la propuesta del tema 13 de un texto bíblico para cada día del año?

Para orar

Podemos utilizar el clásico texto del Eclesiastés, escrito desde la sabiduría de la edad. Nos ofrece relativizar los diferentes tiempos desde la confianza en Dios.

Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el cielo:
 Hay tiempo para nacer y un tiempo para morir;
 Un tiempo para plantar y uno para arrancar lo plantado,
 Un tiempo para matar y un tiempo para curar,
 Un tiempo para destruir y un tiempo para edificar,
 Un tiempo para llorar y uno para reír
 Uno para lamentarse y otro para bailar
 Uno para tirar piedras y uno para recogerlas
 Uno para abrazar y otro para abstenerse de abrazos
 Un tiempo para buscar y uno para perder
 Un tiempo para guardar y otro para tirar
 Uno para rasgar y otro para coser
 Un tiempo para callar y un tiempo para hablar
 Un tiempo para amar y otro para odiar
 Un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz.
 Él lo hizo todo bien y a su tiempo;
 Pero les puso el anhelo del Infinito, sin que el hombre pueda llegar a descubrir
 las obras que Dios hace desde el principio hasta el fin.
 No hay para ellos otra felicidad que gozar y procurarse el bienestar durante su vida.
 Pero el que uno beba y come y goce de la felicidad en todo su trabajo, eso es un don de Dios.
 Yo sé que todo lo que Dios hace subsiste para siempre, a ello nada se puede añadir
 ni de ello se puede quitar nada, y así hace Dios que se le reconozca... (Eclesiastés 3, 1-15)

2. EL PASO A LA COMUNIDAD

Cada vez vamos procurando que este paso sea más discernido y consciente. Para ello las experiencias comunitarias en Discernimiento y, sobre todo, la nueva etapa de Opción permite conocer más de cerca nuestra realidad.

Y, sin embargo, este paso no deja de ser un cierto salto al vacío.

Hasta este momento uno se vivía en proceso, más o menos provisional. Ahora se llega al “final” y se intuye que es bastante más que un nuevo paso en el proceso: de alguna manera se opta por un estilo de vida compartida en el seguimiento a Jesús. Se pasa a formar parte de un colectivo amplio, en el que no se conocen a todas las personas, con su historia ya vivida, con ciertos proyectos y estilos asumidos,...

Lo más inmediato puede ser el cambio de grupo de pertenencia. Es cierto que ya desde Discer se ha tenido cierta movilidad, pero ahora es bastante mayor.

Se presentan, incluso, distintos modelos comunitarios (fundamentalmente los de techo y proyecto, provenientes del Catecumenado de adultos y surgidos del Catecumenado juvenil, además de las comunidades americanas).

La sensación puede ser de entrar en un nuevo mundo. Y no es poco frecuente la sensación de que las comunidades no son todo lo vivas que debieran. Esto, que puede tener cierta objetividad, es consecuencia también de la situación personal: el choque entre el ideal y la realidad. Las comunidades, posiblemente idealizadas a lo largo del proceso, son mucho más humanas y mediocres que ciertas supuestas expectativas. Tenemos aquí ya un reto en el crecimiento personal: ir descubriendo que somos mucho más limitados de lo que quisiéramos e ir descubriendo que lo fundamental no son nuestras obras sino lo que el Padre va haciendo con nosotros, sus hijos, agrupados como hermanos.

Aquí hay que hacer todo un recorrido. Es una de las primeras crisis de realismo. Los sueños y la realidad difícilmente coinciden... y si se parecen, normalmente es porque hemos rebajado nuestros ideales.

El desafío ahora es tener bien asentados los pies en la realidad y los ojos fijos en el cielo. Ser conscientes de lo que hay, sin dejar que sea el ideal quien nos vaya confrontando y empujándonos a seguir creciendo. Acomodarse en la realidad o alejarse de ella (habitualmente con un tono de crítica hacia fuera sin la correspondiente autocrítica hacia dentro) son dos peligros en este momento.

Uno tendrá que ir descubriendo que, ¡afortunadamente!, nadie es perfecto: ni ninguna persona, ni ninguna comunidad, ni ninguna realidad. Afortunadamente, porque es la única manera de que yo, también limitado y contradictorio, tenga sitio. Afortunadamente, porque así queda más clara la aportación que puedo hacer: ¿cuál sería mi papel en algo ya acabado? Afortunadamente, porque nos permite descubrir que no somos comunidad porque seamos mejores que nadie, sino porque Jesús nos convoca a seguirle y no lo hace por tener más méritos, sino porque nos quiere.

Uno tendrá que seguir descubriendo en los hermanos, y en las comunidades, los rasgos del mismo Dios. ¿O no somos imagen y semejanza de Él? Y tendrá que ir escudriñando la voluntad del Padre a través de la mediación de la comunidad: en su oración, en su celebración, en su sistemática puesta en común de la vida, en sus planteamientos, en el testimonio de los hermanos, en las llamadas que nos va haciendo la misma comunidad,...

Y habrá que seguir descubriendo que en la comunidad se recibe mucho si la actitud es la de dar mucho a la comunidad sin esperar nada a cambio. Mientras que si se está a la espera, pasivamente, la comunidad da la impresión de no aportar nada.

Será bueno leer una y mil veces el texto de Pablo (1 Cor 12) en el que compara la comunidad con el cuerpo donde cada uno es un miembro necesario al servicio del conjunto y con la conciencia de que la cabeza es Jesús. Y así se irá aprendiendo a amar al hermano, siempre diferente a mí, pero muy necesario. Y se aprenderá a dar lo mejor de uno mismo para el bien común. Y se aprenderá que sólo el amor puede mantener viva a la comunidad.

Y, en este proceso, se irá viendo que la misma comunidad de ITAKA no es más que un miembro del gran cuerpo de la Iglesia. Y que la única actitud posible es la de comunión con las demás realidades eclesiales. Y que esto no hace que sea menos importante la comunidad (ni la pequeña comunidad en ITAKA, ni cada persona en el grupo comunitario), sino precisamente la

razón de ser. Cada persona y cada comunidad tiene que ser fiel a lo que Dios le llama en la dirección del bien común de la iglesia. Y entonces se aprende a apreciar lo que somos, la responsabilidad que tenemos, los desafíos a los que es preciso dar respuesta, la vocación conjunta y personal,...

En este camino se nos va revelando que los hermanos los escoge el Padre y no uno mismo. Que los amigos sí son elección personal, pero no los hermanos. Que más que la confianza de la amistad y la historia vivida en común, lo importante es la confianza en el Padre y la historia que Él quiere que vivamos. Que nos hemos metido en una aventura con los ojos fijos en el Señor y no en las debilidades de los hermanos... ¡ni en las debilidades propias!

Normalmente este recorrido lleva su tiempo. Y tiene sus altibajos y marchas atrás. Y se necesita el apoyo no sólo de la misma comunidad, sino y sobre todo del Señor.

Y entonces llega, después de algún tiempo, la posibilidad de la Opción Definitiva. Ya al pasar a comunidad teníamos en mente que fuera un paso duradero. Pero ahora conocemos más de cerca la realidad, con su tozuda imperfección, y estamos a punto de cortarnos la retirada, de hacer una apuesta para siempre, de decirnos a nosotros mismos y a Dios y a la comunidad que pueden contar definitivamente conmigo.

Lógicamente será una decisión meditada, orada, contrastada en la comunidad. Será un paso clave que habrá que ir renovando periódicamente, de manera formal en algún momento y de manera informal en las mil situaciones de la vida cotidiana.

Para trabajar en conjunto

1. ¿Qué nos sugiere la presentación del tema? ¿Qué ideas destacamos? ¿Qué añadimos o corregimos?
2. ¿Cómo me veo yo en los descubrimientos que va presentado la introducción?
3. Podemos trabajar el documento utilizado en los primeros ejercicios comunitarios, allá en el 93, que presentaba algunos mitos en torno a la comunidad.

ALGUNOS MITOS SOBRE LA COMUNIDAD

Los mitos son creencias que, sin ningún tipo de crítica, aceptamos e influyen en nuestros comportamientos. Los mitos nos frenan, precisamente porque tienen una parte de verdad. Intenta identificar cuáles de estas expresiones te has dicho muchas veces en tu experiencia de grupo o comunidad y añade otras de tu propia cosecha que has ido descubriendo.

1. Porque conozco y me entusiasma Jesús, soy ya seguidor suyo
2. Porque somos amigos y creemos en Jesús, somos comunidad
3. Los demás esperan de la comunidad lo mismo que yo
4. En la comunidad todos somos iguales y hacemos lo mismo
5. Aquí no manda nadie, somos perfecta y totalmente democráticos
6. Que lo haga el que sepa, el responsable. Yo no valgo
7. En este grupo no hay normas ni legalismo
8. Somos un grupo abierto: cualquier puede entrar sin mayores consideraciones
9. Las discusiones, broncas, conflictos y críticas rompen la comunidad
10. Ser sincero es poder "cantar las cuarenta"
11. La fraternidad implica pensar, sentir o hacer lo mismo
12. En la comunidad satisfaceré todas mis necesidades
13. Yo no tengo necesidades
14. Comunidad: grandes expectativas a bajo costo
15. Lo esencial es el esfuerzo y las técnicas de grupo
16. Lo más auténtico y sincero es lo espontáneo
17. Tengo que simpatizar con todos y sentirme a gusto
18. Los de fuera son mejores que nosotros en todo
19. El tiempo arreglará los problemas
20. El causante del problema es X
21. Todos somos responsables de lo que pasa
22. Los independientes y autónomos frenan la comunidad
23. La comunidad avanza, retrocede, se compromete...
24. Basta hacer comunidad para crecer
25. Si algo no funciona hay que remontarse a pasadas discordias
26. Los demás deberían intuir...
27. Para mejorar, la clave es analizar y criticar los fallos de la comunidad
28. Cuando se discute: ¡que gane el mejor!

29. La buena comunidad es cuestión de suerte en los miembros que la compongan
30. Con esta persona o problema no hay solución, perdón o esperanza de arreglo
31. Cada uno sabe cuál es la vocación de la comunidad
32. La comunidad ideal es la que coincide conmigo y mis criterios
33. Si hay problemas, la solución es una "buena dinámica de grupos"
34. Sólo Dios basta...
35. ...

Para orar

Los dones son variados, pero el Espíritu el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien lo activa todo en todos.

La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común. A uno, por ejemplo, mediante el Espíritu, se le dan palabras acertadas; a otro, palabras sabias, conforme al mismo Espíritu; a un tercero, fe, por obra del mismo Espíritu; a otro, por obra del mismo Espíritu, dones para curar; a otro realizar milagros; a otro, un mensaje inspirado; a otro, distinguir inspiraciones; a aquél, hablar diversas lenguas; a otro, traducirlas. Pero todo esto lo activa el mismo y único Espíritu, que lo reparte dando a cada individuo en particular lo que a Él le parece.

Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros; pero los miembros, aun siendo muchos, forman entre todos un solo cuerpo. Pues también el Mesías es así, porque también a todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, nos bautizaron con el único Espíritu para formar un solo cuerpo, y sobre todos derramaron el único Espíritu; y es que tampoco el cuerpo es todo el mismo órgano, sino muchos. Aunque el pie diga: "Como no soy mano, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Y aunque la oreja diga: "Como no soy ojo, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Si todo el cuerpo fuera ojos, ¿cómo podría oír?; si todo el cuerpo fuera oídos, ¿cómo podría oler? Pero, de hecho, Dios estableció en el cuerpo cada uno de los órganos como él quiso. Si todos ellos fueran el mismo órgano, ¿qué cuerpo sería ése? Pero no, de hecho hay muchos órganos y un solo cuerpo.

Además, no puede el ojo decirle a la mano: "No me haces falta". Al contrario, los miembros que parecen de menos categoría son los más indispensables, y los que nos parecen menos dignos los vestimos con más cuidado. Lo menos presentable lo tratamos con más miramiento; lo presentable no lo necesita.

Es más, Dios combinó las partes del cuerpo procurando más cuidado a lo que menos valía, para que no haya discordia en el cuerpo y los miembros se preocupen igualmente unos de otros. Así, cuando un órgano sufre, todos sufren con él; cuando a uno lo tratan bien, con él se alegran todos.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno por su parte es miembro. (1 Corintios 12, 4-27)



3. LA ENTRADA AL MUNDO LABORAL

El trabajo junto con la pareja son dos elementos sumamente influyentes en el proceso de entrada al mundo adulto. Ambos condicionan fuertemente a la persona.

En nuestro ambiente han sido muchos los años de preparación para esta inserción al mundo laboral. Y, cuando llega el momento se mezclan muchas motivaciones, expectativas, miedos y esperanzas. Es un momento clave.

A menudo es una decisión que se trata de postergar. La supuesta necesidad de más títulos y formación, la poca necesidad que se siente ante lo bien que se está dependiendo de la casa familiar, la dificultad de encontrar un trabajo adecuado, la prolongación de la etapa formativa muchas veces por falta de esfuerzo,... son algunos de los motivos.

La influencia que tiene este mundo laboral es bien diversa en función del trabajo concreto, de la propia persona,... En ocasiones se descubre como un mundo nuevo, distinto de lo vivido hasta el momento. A veces por su dureza, por su competitividad; otras veces, por lo apasionante que resulta.

De alguna manera es preciso rehacer la vida que se llevaba hasta entonces: horarios marcados, vacaciones mucho más reducidas, cansancio, preocupaciones que conlleva, valores y actitudes relacionados con el mundo laboral,... Es preciso encajar en el propio proyecto de vida la nueva situación.

Suele aparecer, más o menos escondido, un mundo inconsciente que nos rodea: las aspiraciones de fondo, la propia autoestima puesta en juego, el adentrarse en un terreno poco conocido, las expectativas familiares y de uno mismo,...

A menudo hasta se nota en aspectos externos: la forma de vestir (a veces necesarios por el propio trabajo y otros no), ciertos estilos nuevos,...

El acceso al trabajo conlleva un considerable aumento de recursos materiales. Se dispone de más dinero y libertad para usarlo. Se sabe también lo que cuesta conseguirlo. Esto merece un tema en sí mismo.

No hay duda de que estamos ante un elemento fundamental que configura a la persona. Tanto por el tiempo que implica, como por todo lo que conlleva de propia estima y autoconcepto, sentirse útil, recursos, estatus, mundo de relaciones,...

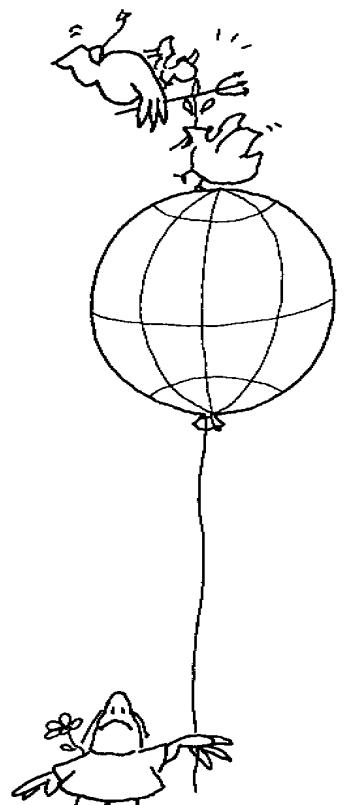
Las formas posibles de situarse ante el trabajo son bien diversas: desde el que lo asume como una manera sin más de ganarse el pan hasta quien lo vive como vocación, desde el buen profesional hasta el negligente empleado, desde el "trepador" convulsivo hasta el bien pronto acomodado, desde el sindicalista militante hasta el individualista, desde el creativo innovador hasta el que se acopla sin más, etc.

Vivimos en un mundo en el que el trabajo es un valor altamente considerado. A veces, incluso, como valor absoluto. El paro, bien presente en nuestro entorno, es una amenaza muy digna de ser tenida en cuenta e influye en esta valoración.

Curiosamente, en ese valor no cuenta tanto la profesionalidad como las condiciones laborales. Parece que la finalidad que debiera ser más central (el trabajo bien hecho, el servicio a la sociedad) es secundaria respecto a la seguridad personal que proporciona el trabajo. Esto no deja de ser una corrupción a la que podemos acostumbrarnos sutilmente.

Hay otros asuntos muy relacionados que bien merecen unas líneas:

- el lugar del trabajo en la familia: si trabajan o no los dos, cómo resolver la organización con la llegada de los hijos, qué preponderancia tiene el trabajo de uno y otro, la compaginación con la vida familiar, las expectativas respecto a los recursos que proporciona,...
- el recorrido personal dentro del mundo laboral: desde el primer momento de ilusión, de aprendizaje y de situarse hasta los momentos en que pueden ir planteándose nuevas res-

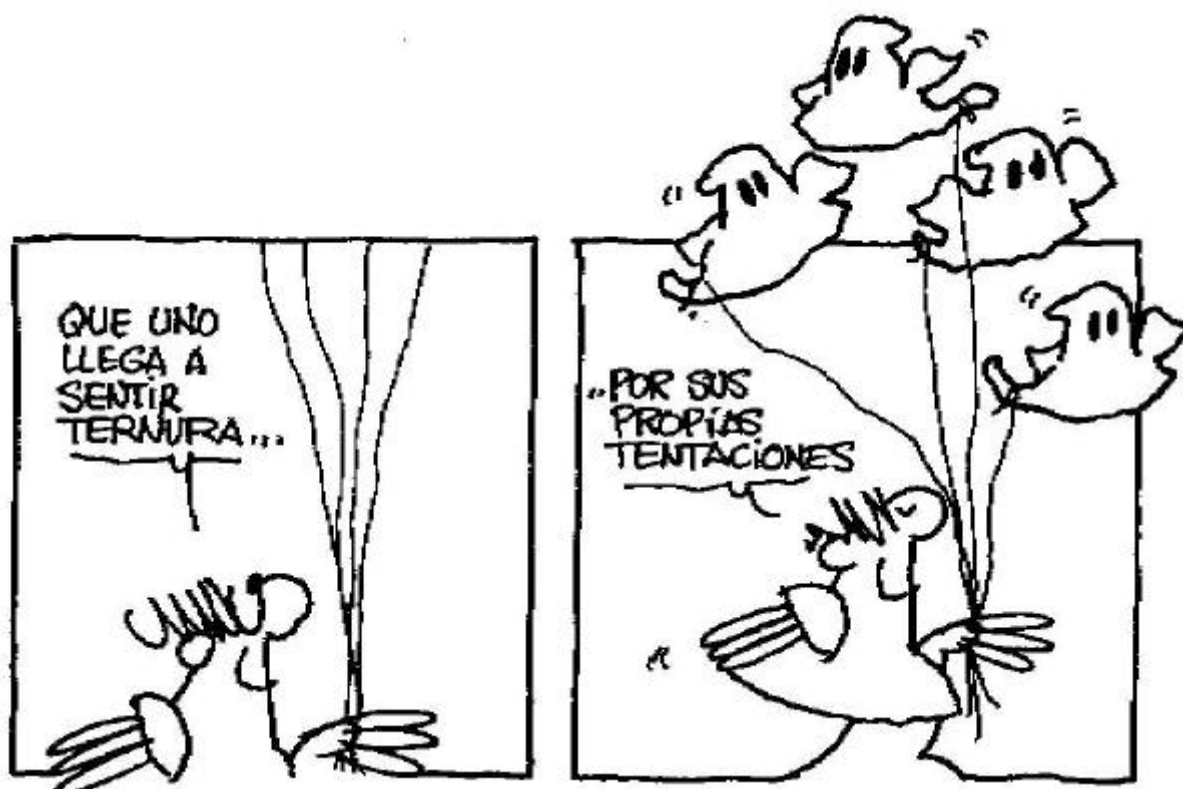


ponsabilidades o cuando va llegando la rutina del trabajo ya conocido y relativamente dominado, o...

- el testimonio cristiano en el trabajo: cómo llevarlo a cabo con palabras y actitudes, cómo resolver posibles conflictos de conciencia, cómo asumirlo como una parcela bien importante de la propia vocación,...
- la mentalidad de la lucha de clases sigue muy patente en nuestra cultura. No hay duda de que es una llamada de atención siempre válida. Pero ¿recoge la situación actual en nuestros trabajos concretos? ¿Nos influye en nuestra manera de actuar?
- Muy unido está el papel de los sindicatos. ¿Estamos sindicados? ¿Debiéramos estarlo? ¿Se puede avanzar algo por aquí?
- La formación permanente: ¿nos mantenemos actualizados en nuestra profesión?

Para trabajar en grupo:

1. ¿Qué se puede comentar de la presentación? ¿Qué falta, qué sobra?
2. ¿Qué ha cambiado en mí el acceso al trabajo? ¿Situaciones, actitudes, mi propia escala de valores, mis relaciones,...
3. ¿Cómo vivo mi trabajo? ¿Con qué palabra defino mi actitud ante él?
4. ¿Cómo encaja el trabajo en mi proyecto personal? ¿Y en la comunidad? ¿Sé compaginar mi trabajo con mi familia, con la comunidad, con mis labores de compromiso,...
5. ¿Vivo mi trabajo como la aportación que puedo hacer al mundo? ¿O como un derecho que me proporciona los recursos que necesito?



4. EL USO DE LOS BIENES

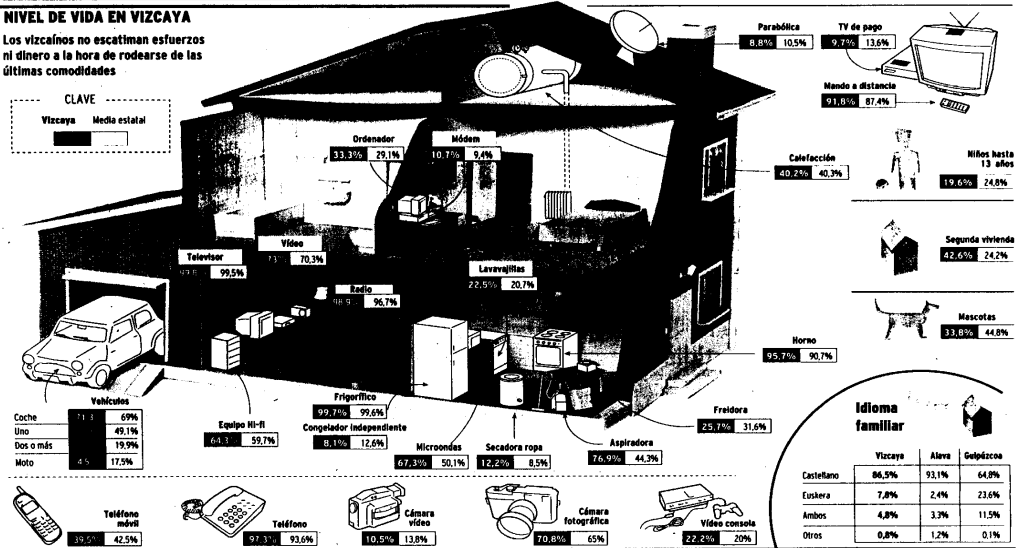
Vivimos en una sociedad a la que, con descaro, llamamos sociedad de consumo. Y, verdaderamente, cuando buena parte de la humanidad carece de los mínimos vitales la presencia de bienes en nuestro entorno es de una abundancia extraordinaria.

	Bizkaia	Estado	Yo	Comunidad
Frigorífico	99,7	99,6		
Congelador independiente	8,1	12,6		
Secadora ropa	12,2	8,5		
Horno	95,7	90,7		
Lavavajillas	22,5	20,7		
Freidora	25,7	31,6		
Aspiradora	76,9	44,3		
Microondas	67,3	50,1		
Televisor	97,3	99,5		
Parabólica	8,8	10,5		
TV de pago	9,7	13,6		
Mando a distancia	91,8	87,4		
Vídeo	73	70,3		
Radio	98,9	96,7		
Equipo Hifi	64,3	59,7		
Ordenador	33,3	29,1		
Módem	10,7	9,4		
Calefacción	40,2	40,3		
Segunda vivienda	42,6	24,2		
Coche	71,3	69		
Moto	4,5	17,5		
Teléfono	97,3	93,6		
Teléfono móvil	39,5	42,5		
Cámara vídeo	10,5	13,8		
Cámara fotográfica	70,8	65		
Mascotas	33,8	44,8		

EL CORREO DOMINGO, 22 DE OCTUBRE DE 2000

NIVEL DE VIDA EN VIZCAYA

Los vizcaínos no escatiman esfuerzos ni dinero a la hora de rodearse de las últimas comodidades



FUENTE EGM FERNANDO G. BAPTISTA

Ante esta realidad es muy difícil escapar. Incluso resulta pretencioso hablar de austeridad. Y, sin embargo, no podemos dejar de lado este ámbito.

Tenemos que partir del dato de que vivimos en una de las mejores sociedades de nuestro mundo. España ocupa el lugar 12, entre más de doscientos estados, de mejor calidad de vida. Euskadi es una de las mejores zonas del Estado. Y, dentro de Euskadi, no estamos precisamente entre los grupos más desfavorecidos.

¿Cómo vivir hoy ese “bienaventurados los pobres”? ¿Basta con compartir nuestro diezmo? ¿Con dedicar una parte de nuestro tiempo a la gente más necesitada? ¿Hay que conformarse sin hacerse demasiada mala conciencia? ¿Nos dedicamos a compararnos con los que todavía tienen y gastan más para quedarnos tranquilos? ¿Ponemos meta a nuestras aspiraciones? ¿Qué uso hacemos de nuestros bienes? ¿Cómo llevamos este asunto?

Aquí también suele haber una evolución con el paso de los años. Posiblemente desde niños hemos vivido en un entorno con numerosos bienes. Esto nos marca un nivel de aspiraciones y de necesidades al que no resulta fácil renunciar: somos expertos en buscarnos justificaciones.

Mientras se depende de la familia hay un cierto control del consumo. Probablemente no demasiado, pero sí supone una limitación el tener que pedir, los consejos que se reciben, la falta de otras referencias,...

Un cierto cambio se ha producido en los últimos tiempos: la menor valoración (en general, pues hay unas cuantas excepciones) del ganarse el propio dinero para los gastos más cotidianos mediante las clases particulares, campos de trabajo, etc.



En nuestros procesos vamos proponiendo una evolución en el compartir: desde el bote de los grupos, hasta la elaboración del plan de gastos con metas en el compartir, hasta el diezmo... o el compartir todos los bienes en determinadas comunidades.

En el momento de empezar a ganar el propio sueldo, la percepción del dinero compartido puede cambiar. La cantidad crece sustancialmente... y es el primer dinero propio. Los primeros gastos importantes suelen ser las vacaciones y viajes (a veces con saltos cualitativos) y el coche.

Pero todavía el cambio será mayor cuando va tomando forma la relación de pareja (más si la otra persona no es de nuestro entorno), cuando uno se mete en créditos para el piso,...

Con el paso del tiempo se va descubriendo la necesidad económica por lo caro que resulta todo: el coche, el piso, los hijos y su educación, la necesidad de tener algo ahorrado,... También los ambientes habituales son más acomodados y se justifica más ¿y se necesita? ¿Tiene algún límite todo esto?

Hay algunas propuestas que han ido apareciendo entre nosotros. Puede ser el momento de volver a pensarlas:

- lugar de la vivienda
- posibilidades de compartir más que el diezmo
- banca ética y ahorro solidario
- funcionamiento con presupuestos personales y familiares
- revisar lo que tenemos agrupado en tres categorías: necesario, conveniente y superfluo. Y sacar las consecuencias.

Para trabajar en grupo

1. ¿Qué nos sugiere el tema? ¿Qué podemos destacar, añadir, discutir?
2. Se puede utilizar el cuadro para hacer nuestros propios porcentajes de bienes disponibles. Y ver qué consecuencias sacamos.
3. ¿Qué posibles avances descubrimos en este tema?
4. ¿Qué pasos se pueden dar con las propuestas finales?

Para orar

Si en algo es duro Jesús es con el dinero. Su apuesta por los pobres y la crítica a las riquezas son constantes. Se podría hacer la oración buscando textos evangélicos relacionados: escucharlos, dejarnos interpelar,...

5. NUEVO ESTILO DE COMPROMISO

Respecto al compromiso hay toda un recorrido que intentamos posibilitar en nuestros procesos: de la Buena Acción o la participación en las campañas, al compromiso de grupo, experiencias de trabajo, escuela de voluntariado, compromiso de voluntariado que va aumentando en responsabilidad,...

Paralelamente hay también un proceso de profundización: del "me gusta" a lo que haga falta, del compromiso limitado a la implicación personal, del hacer "lo que me toca" a la corresponsabilidad, del voluntariado a la militancia, del compromiso a la vocación, del trabajo a la dedicación,...

Siempre hemos considerado que un "mínimo de pertenencia" a nuestra comunidad es la asunción de un compromiso. Y, sin embargo, constatamos que hay distintas maneras de enfocarlo y, sobre todo, de llevarlo a la práctica.

En ocasiones vemos que este compromiso se reduce al ámbito familiar o al trabajo profesional o a lo que se pueda ir haciendo desde la pequeña comunidad. ¿Esto es suficiente o es una justificación más?

Sin embargo, es cierto que no resulta sencillo el ir acomodando el compromiso a las nuevas situaciones que se van viviendo. Cuando se es estudiante, aun en medio de las complicaciones de horarios, parece normal dedicar un determinado tiempo a labores de voluntariado o militancia. Pero cuando la relación de pareja va aumentando (más si la otra persona no es de nuestro entorno), cuando se accede al trabajo (más según qué trabajo), cuando llegan los hijos (más cuando son pequeños o varios), cuando uno descubre que no puede seguir en la labor que llevaba, cuando hay que atender con gran dedicación a algún familiar, cuando las fuerzas no sobran... el asunto se hace realmente complicado. ¿Qué se puede hacer ahora?

La clave, sin duda, es el mandamiento del amor. Nos juzgarán por el amor y eso es lo único importante. Pero no podemos olvidar los rasgos del amor cristiano: universal, con preferencia a los últimos, hasta dar la propia vida,... Si sólo amamos a los que nos quieren, ¿qué mérito tiene? Eso lo hacen los recaudadores. Y si mostráis afecto sólo a vuestra gente, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen eso mismo también los paganos? (Mt 5, 46s)

No basta el atender de la mejor manera posible a la familia y a los requerimientos del trabajo. Eso lo hacen (o debieran hacerlo) todos. Es preciso implicarse en acercar el Reino a nuestro mundo.

En este sentido conviene diferenciar lo que es el compromiso, en sentido amplio, con la vida y con cada uno de los elementos que la componen (familia propia y extensa, trabajo, bienes,...), del compromiso como "rollo" o voluntariado. En ITAKA al hablar de este tema siempre hemos defendido la necesidad de que las personas más favorecidas de la tierra, entre las que nos encontramos, dediquemos una parte de nuestro tiempo a alguna labor social que no sea en beneficio propio. La intuición de fondo más jugosa es que, además de que parece de justicia hacerlo, en nuestro labor desde el voluntariado podemos vivir experiencias claves para nuestro crecimiento cristiano (amor desinteresado, gratuidad, descubrimiento de llamadas de Dios en el mundo y encuentro de los demás,...). Tenemos la convicción de que esto nos realiza como personas, nos acerca a Dios y al Reino y conviene, por tanto, tenerlo siempre presente. Es todo un reto discernir como vivimos y actualizamos nuestro voluntariado en cada etapa y circunstancia de la vida, de tal modo que no prescindamos nunca de él.

Pero las posibilidades no son



en todos los momentos las mismas. Como tampoco son iguales las capacidades y la vocación de cada uno. Lo importante será, en cada momento, descubrir aquello donde uno puede ser más útil, aquello a lo que Dios le llama.

Alguna pista válida nos puede venir de algunos términos que solemos utilizar: voluntariado, dedicación, militancia, disponibilidad, corresponsabilidad, estilo de vida,...

Y otra pista, sin duda, nos viene de las necesidades que se van descubriendo desde la pequeña comunidad o la Fraternidad. La apertura a los posibles requerimientos que nos puedan hacer es una de las condiciones para seguir avanzando también en este ámbito.

Para trabajar en grupo

1. ¿Qué destacamos de la presentación? ¿Qué añadimos o corregimos?
2. Puede ser interesante dar un repaso a los compromisos de cada uno de los componentes de la comunidad. ¿Cómo seguir avanzando? ¿Qué apoyos podemos aportar?

Para orar

1 Juan 7-21: Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor.

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

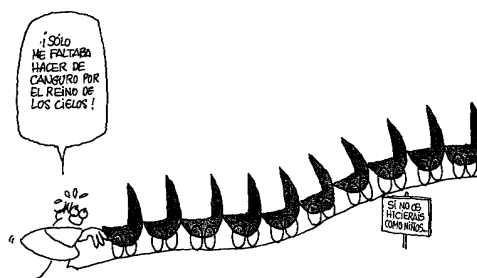
A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu.

Nosotros amemos, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.



6. ENCUESTA EN TORNO A LA FAMILIA

A comienzos del curso pasado se encargó a la comunidad de Inmortales que reflexionase sobre algunos aspectos claves en los ciclos vitales. En su trabajo comenzaron elaborando una encuesta centrada en las relaciones de pareja y familiares que pasaron por las comunidades. Estos son los resultados:



1) ¿En qué situación te hayas actualmente?

a)	Tengo novio/a	10	18,2%
b)	Estoy casado/a	23	41,8%
c)	Tengo hijo/s-a/s	11	20,0%
d)	Cuido de mis padre/madre – suegro/suegra	5	9,1%
e)	Tengo nietos	1	1,8%
f)	Tengo hermana enferma	1	1,8%
g)	No tengo novia	2	3,6%
h)	Célibe	1	1,8%
i)	Soltera	1	1,8%
	TOTAL	55	100%

2) Al producirse uno de estos cambios en tu vida ¿qué han supuesto para ti?

		Nada signifi- cativo		Algo signifi- cativo		Muy signifi- cativo		Especialmente significativo		TOTAL
a)	Noviazgo			5	4,9%	14	13,8%	11	10,9%	30
b)	Trabajo	1	1,0%	7	6,9%	20	19,8%	9	8,9%	37
c)	Matrimonio			2	2,0%	5	4,9%	16	15,8%	23
d)	Hijos/as			1	1,0%	2	2,0%	8	7,9%	11
	TOTAL	1	1,0%	15	14,9%	41	40,6%	44	43,5%	101

3) Esas nuevas situaciones en tu vida las has vivido como

		Nada pro- blemático		Algo pro- blemático		Muy pro- blemático		Especialmente problemático		TO- TAL
a)	Noviazgo	18	18,5%	12	12,4%					30
b)	Trabajo	15	15,5%	15	15,5%	1	1,04%	1	1,0%	32
c)	Matrimonio	19	19,6%	4	4,1%			1	1,0%	24
d)	Hijos/as	5	5,1%	6	6,2%					11
	TOTAL	57	58,7%	37	38,1%	1	1,0%	2	2,1%	97

4) Siguiendo con el tema del cambio en tu situación vital, esa situación la has comentado con:

a)	Mi pareja	34	21,2%
b)	Compañer@ de trabajo / estudios	13	8,1%
c)	Un miembro de mi comunidad pequeña	17	10,6%
d)	Con toda mi comunidad pequeña	35	21,9%
e)	Un miembro de la Comunidad ITAKA	17	10,6%
f)	Con un/a amig@	20	12,5%
g)	Con mi familia	24	15,0%
	TOTAL	160	100%

5) Seguimos con el tema. Esa nueva situación la has vivido

a)	Muy acompañado	10	25,0%
b)	Bastante acompañado	13	32,5%
c)	Acompañado	13	32,5%
d)	Poco acompañado	4	10,0%
e)	Nada acompañado		0,0%
	TOTAL	40	100%

6) La ayuda recibida te ha resultado

a)	Muy satisfactoria	9	21,9%
b)	Bastante satisfactoria	13	31,7%
c)	Satisfactoria	15	36,6%
d)	Ni satisfactoria ni insatisfactoria	2	4,9%
e)	Insatisfactoria	1	2,4%
f)	Bastante insatisfactoria	1	2,4%
g)	Muy insatisfactoria	0	0,0%
	TOTAL	41	100%

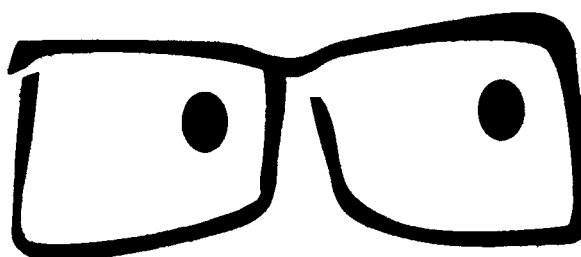
7) ¿Entiendes el matrimonio como un compromiso?

a)	Sí	37	90,2%
b)	No	4	9,8%
	TOTAL	41	100%

SÍ PORQUE...	NO PORQUE...
Es un Proyecto Compartido, Común	Es algo más, es algo maravilloso, me enriquece
Hay que trabajárselo día a día, sino se muere	El concepto de compromiso se queda corto
Amor como compromiso	
Pacto para un Proyecto	
Avanzar cada día	
Nuevas situaciones que debo cumplir	
Tengo presente lo que prometí el día del sacramento	
Como todo don de Dios	
Unión entre dos personas como lo más importante de mi vida	

8) ¿Y la familia, es un compromiso?

a)	Sí	36	87,8%
b)	No	5	12,2%
	TOTAL	41	100%



SÍ PORQUE...	NO PORQUE...
Hay que trabajarlo día a día	El concepto de compromiso se queda corto
Exige entrega	Es más que compromiso, es fundamental
Viene del proyecto de pareja	
Como opción y responsabilidad	
Supone disponibilidad para toda la vida	
Es aceptar responsabilidades	
Es por amor	
Hay que diferenciarlo del compromiso social	

9) Tiempo que dedicas a cada cosa, en la que el 0 significa "nada" y el 10 "todo el tiempo"

a)		00	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	TOTAL
b)	Trabajo	1	1		4		5	4	8	14	2		39
c)	Amigos/as	1	7	7	6	9	5	4	2				41
d)	Novio/a	5		1	1	1	3			2	1		14
e)	Matrimonio	4		1	5	3	2	1	4	4	3	1	28
f)	Hijos/as	6				2	1	3		1	1		14
g)	Padre/madre		6	5	8	3	8	5	2		1		38
h)	Comunidad Pequeña	1	3	9	6	7	8	3		4		1	42
i)	Comunidad ITAKA	1	10	7	7	4	5	2	3	3			42
j)	Voluntariado	4	3	7	5	6	3	3	6	3	1	1	42
k)	Formación		2	1									3
l)	Oración		1										1
m)	Ocio - Deporte				1								1
n)	Estudios									1			1
o)	Política			1									1
p)	Para mí		1										1
	TOTAL	23	34	39	42	35	37	25	25	32	9	3	308

10) Siguiendo con los ítems de la tabla anterior, ¿podrías decir, marcando con una X en la celda correspondiente, si estás satisfecho con el tiempo que dedicas a cada ámbito?

	Dedicaría tiempo:	más	el mismo	menos	TOTAL
a)	Trabajo	4	25	11	40
b)	Amigos/as	28	13	1	42
c)	Novio/a	11		1	12
d)	Matrimonio	18	6		24
e)	Hijos/as	5	6		11
f)	Padre/madre	21	13	1	35
g)	Comunidad Pequeña	21	19	1	41
h)	Comunidad ITAKA	17	23	1	41
i)	Voluntariado	21	20	1	42
j)	Formación	2			2
k)	Oración	1			1
l)	Ocio – Deporte	2			2
m)	Política		1		1
n)	Para mí	1			1
	TOTAL	152	126	17	295

11) Las siguientes distintas situaciones te han supuesto, de cara al compromiso:

	Compromisos	Asumir más	Cambiar	Abandonar	TOTAL
a)	Noviazgo	8	7	1	16
b)	Trabajo	7	17	6	30
c)	Matrimonio	10	5	3	18
d)	Hijos/as	2	4	1	7
	TOTAL	27	33	11	71

12) ¿Entiendes el matrimonio como una vocación?

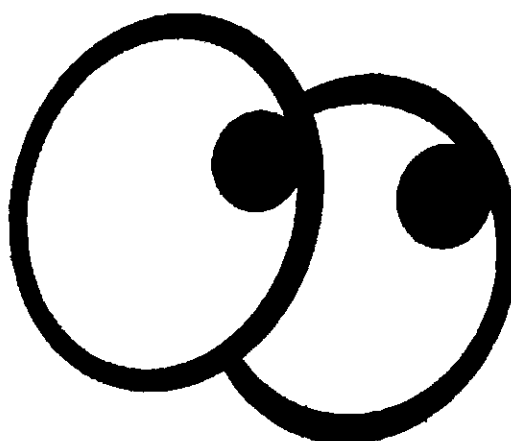
a)	Sí	36	92,3%
b)	No	3	7,7%
	TOTAL	39	100%

SÍ PORQUE...	NO PORQUE...
Es algo escogido libremente Nunca me he arrepentido, he encontrado la felicidad No todos estamos llamados al matrimonio Es ilusión Me siento llamado al matrimonio Es una forma de seguir a Jesús Es una opción de vida compartida Es un sacramento	El matrimonio es amor, no vocación

13) ¿Y la familia, es vocacional?

a)	Sí	29	82,8%
b)	No	6	17,1%
	TOTAL	35	100%

SÍ PORQUE...	NO PORQUE...
Es el modelo de vida que he elegido vivir Es una opción comprometida sólo asumible desde la oración Me siento llamado Es algo impuesto por la ley natural Aceptas la responsabilidad, le dedicas tu vida	La familia es amor, no vocación Lo considero más compromiso Es obligatoria para quienes la tienen, negarla es pecado



14) Actualmente ¿cómo consideras que te van las cosas respecto a:

		Muy bien	Bien	Regular	Mal	Muy mal	TOTAL
a)	Relaciones afectivas	15	20	6			41
b)	Relaciones familiares	10	30	2			42
c)	Situación económica	6	30	5	1		42
d)	Situación laboral	5	20	7	4		36
e)	Voluntariado	2	20	14	2		41
f)	Comunidad pequeña	15	20	7			42
g)	Comunidad ITAKA	9	25	7			41
h)	Formación				1		1
i)	Oración	1			1		2
j)	Política			1			1
k)	Estudios	1					1
	TOTAL	64	165	49	9	0	290

15) Las siguientes distintas situaciones te han supuesto con relación a la Comunidad

		Noviazgo	Trabajo	Matrimonio	Hijos/as	TOTAL
a)	Conflicto	6	6	5	3	20
b)	Esfuerzo	11	14	8	5	38
c)	Entusiasmo	14	13	9	3	39
d)	Abandono					0
e)	Empuje	12	11	12	1	36
f)	Dejadéz					0
g)	Más Dedicación	3	6	3	1	13
h)	Menos Dedicación	1				1
	TOTAL	47	50	37	13	147

16) ¿Consideras importante y necesario elaborar un Proyecto de Pareja y/o Familia?

a)	Sí	37	94,88%
b)	No	2	5,12%
	TOTAL	39	100%

SÍ PORQUE...

Ser de ITAKA condiciona nuestra vida
 Necesitamos objetivos
 Es un campo a avanzar
 Para no perder de vista el horizonte
 Autorealización
 Para avanzar con la pareja
 Es cuidar la relación
 Para crecer y no estancarse
 Es un buen guión para empezar

El matrimonio como ejecución de un proyecto
 Para seguir a Jesús en pareja
 Para saber hacia dónde y cómo vamos
 Es una decisión importante
 Es una ayuda la comunicación y confianza
 Para asentarse
 Es una herramienta para reflexionar y crecer
 Sirve para comunicar esperanza

17) ¿Cuáles consideras puntos más importantes al elaborar el Proyecto de Pareja y/o Familia?

Tipo de relación	Dialogar
Hijos – Educación	Amor a tu pareja
Compromiso	Confianza
Estilo general de vida	Tolerancia

Poner presente a Dios	Renuncia
Conocimiento de la pareja	Valentía
Amor mutuo	Cuidado de personas mayores
Sueños conjuntos	Afectividad
Integrar a los demás en la pareja	Generosidad
Evaluación	Esfuerzo
Ideal de ambos	Aclarar dos o tres bases imprescindibles
Pautas de avance	Agradecimiento al Padre
Fe	Hablarlo, discutirlo y consensuarlo antes de hacerlo
Paternidad/Maternidad responsable	Utópicos, pero con los pies en el suelo
El trabajo	Revisarlo de vez en cuando
La sexualidad	Comunicación
Experiencia de Dios – Oración	Idealismo
Comunidad	
Familia	
Relación y tiempos de pareja y/o familia	
Relación con los Escolapios	
Misión	
Opción pobreza	
Valores a cuidar	
Amigos – Amigas	
Uso del dinero	
Desarrollo y formación personal	

18) ¿En el proceso de elaboración del Proyecto de Pareja y/o Familia has hecho, o hiciste, participe a tu Comunidad?

a)	Sí	15	51,7%
b)	No	14	48,3%
	TOTAL	29	100%

SÍ PORQUE...	NO PORQUE...
Como el Proyecto Personal, debe ser compartido en Comunidad	Fue antes de ITAKA
Es compartirlo con personas cercanas	En su momento no tenía ninguna Comunidad
La Comunidad es testigo	No tener Proyecto de Pareja
El Proyecto nace de la Comunidad	Al igual que otros aspectos
La Comunidad fue fundamental en el Proyecto	

19) Y una vez elaborado el Proyecto de Pareja y/o Familia, ¿lo has discernido con tu Comunidad?

a)	Sí	15	57,7%
b)	No	11	42,3%
	TOTAL	26	100%

SÍ PORQUE...	NO PORQUE...
Es parte de mi vida	Fue antes de ITAKA
Es algo fundamental	No tengo Proyecto de Pareja
Proyecto compartido en Comunidad	

20) PARA EXPLAYARSE:

Acompañamiento y formación sobre la educación de los hijos/as, valores en la familia
Familia y trabajo como refugios. Estancamiento vs avance: ayuda desde la Comunidad
Apenas se habla de la gente que no tiene pareja
Es necesario elaborar materiales para preparar el Proyecto de Pareja
Estudiar cómo hacer partícipes a las familias de nuestros proyectos de comunidad

Para trabajar en grupo

1. ¿Qué podemos sacar de estos datos? ¿Cuáles nos llaman más la atención?
2. ¿Qué sugerencias se nos ocurren para nosotros mismos y para la Fraternidad?

Para orar

Hay un asunto no demasiado estudiado: la consideración de la familia como célula básica de la iglesia mientras que las referencias evangélicas que tenemos no son excesivamente positivas. ¿Cómo puede ser esto?

Apuntamos dos textos:

Mateo 10, 35-39: Pues he venido a enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. Cada cual verá a sus familiares volverse enemigos. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no es digno de mí. El que vive su vida para sí la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará.

Mateo 12, 46-50: Mientras Jesús estaba todavía hablando a la muchedumbre, su madre y sus hermanos estaban de pie afuera, pues querían hablar con él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo». Pero Jesús dijo al que le daba el recado: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» E indicando con la mano a sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Todo el que cumpla la voluntad de mi Padre de los Cielos, ése es para mí un hermano, una hermana o una madre».



7. ELECCIÓN DEL ESTADO DE VIDA

Posiblemente una de las opciones más configuradoras es la del estado de vida. Y es la, normalmente, menos comentada y contrastada y quizá hasta la menos consciente, la que más depende de las circunstancias.

Se puede encontrar pareja en el momento más insospechado o estarla buscando de mil formas sin conseguirla. Por no hablar del recorrido que supone también el noviazgo con sus muy diversos avatares.

Y, sin embargo, cabe aquí una opción de las más importantes para la vida: ¿cuál es el estado de vida al que me siento llamado? Dejar esta decisión al arbitrio de las circunstancias no parece lo más adecuado, aunque sí quizá lo más frecuente.

En cristiano se habla de tres grandes vocaciones: la sacerdotal, la religiosa y la laica. Las tres requieren un seguimiento radical de Jesús, pero de maneras bien diferentes. ¿Cuál es mi vocación? ¿Opto por la vocación laical por eliminación de las otras? ¿Es una opción consciente y cristiana?

La vocación sacerdotal lleva a centrar la vida en el ministerio de Jesús. Supone un intentar hacer presente a Jesús mediante sus principales actuaciones: predicar, santificar, congregar y servir. La misión de Jesús adquiere tal fuerza que concentra todas las dimensiones de la persona en estas tareas: uno no vive ya para sí y los suyos, sino para la misión.

En un momento de necesidad de este tipo de vocaciones parece que la llamada es todavía más urgente. Nuestro mundo y nuestra iglesia necesitan sacerdotes. Es algo que captamos con fuerza en nuestro entorno. Tenemos pendiente como movimiento pastoral y comunitario un mayor surgimiento de esta vocación.

“Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros” es una llamada que resuena hoy de manera especial. No se trata de rogar tan sólo que envíe de no se sabe dónde estos obreros, sino de preguntarme con el Señor si me está enviando, si puedo colaborar también con Él en esta tarea.

Los nacientes ministerios laicales, bien importantes, no pueden suplir al presbítero, plenamente centrado en el ministerio.

La vocación religiosa intenta acercarse más a Jesús imitando tres o cuatro rasgos fundamentales en su persona. Es una llamada que apunta más al ser que al hacer: ser más parecidos a Él mediante los tres o cuatro votos. Es una vocación, como también las otras dos, que centra toda la persona y la vida.

Se trata de seguir a Jesús pobre, que lo pone todo en común, que depende de la comunidad y de su bolsa común, que relativiza el valor de dinero, que carece de bienes propios. Se trata de seguir a Jesús célibe que invita a serlo (Mt 19,12), que cambia la necesidad de amor conyugal por amor universal, que pone enteramente su corazón en Dios. Se trata de seguir a Jesús obediente, siempre disponible, listo para emprender el camino en cualquier momento, sin otra atadura que cumplir lo que descubre como voluntad del Padre. Se trata (cuarto voto) de imitar alguna de la faceta de Jesús, como maestro, como sanador, como orante, etc.

El intento de imitar a Jesús en estas facetas, en comunidad, es lo que centra aquí la vida.

La vocación laical implica seguir plenamente a Jesús desde la inserción en el mundo, entendido éste como lo más frecuente: la familia, el trabajo, la política, etc. Quizá por ser la vocación más numerosa es la más diversa, aunque también la diversidad es grande en la vida religiosa.

Los rasgos más característicos son:

- La familia. Aunque cabe también el laico célibe (con esta opción), o soltero (porque no le queda más remedio), o incluso viudo. Una familia formada por más o menos hijos, a veces sin ninguno por decisión o por imposibilidad. Caben distintos modelos de familia. Está la posibilidad de adopción de niños. Aquí hay ya una gran diversidad.
- El trabajo. Hemos dedicado ya un tema. Quizá lo fundamental es la actitud ante él y la centralidad o no del mismo.
- El compromiso. También hemos hablado. Un compromiso laical muy específico es el político tan necesario también hoy.

- El modelo de inserción eclesial: por la parroquia, los movimientos, las comunidades de base, las asociaciones de pequeñas comunidades,... Y el papel que desempeñar dentro de la Iglesia: servicios, ministerios, ayudas puntuales,...
- El uso del dinero y de los bienes. Necesarios para vivir en el mundo, para mantener una familia,... Pero la manera de usarlos varía sustancialmente. También le hemos dedicado otro tema.

No se trata de tres vocaciones estancas, sino que de alguna manera se complementan y necesitan. Cada una de ellas pone más claramente de manifiesto algún aspecto fundamental del seguimiento de Jesús.

En estos momentos hemos iniciado un nuevo modelo de vocación laica: el escolapio laico. Resulta una novedad no sólo entre nosotros, sino también la iglesia. Se trata de una integración en una Orden religiosa desde la vocación laica. Puede parecer una contradicción, pero no hemos de olvidar que las vocaciones son complementarias, que los límites no están radicalmente separados, que los rasgos que intentan vivir los religiosos no son exclusivos sino comunes a todos los cristianos,...



A pesar la novedad y la falta de un recorrido para que vaya tomando una forma más precisa, hemos de señalar que se trata de un estilo y estado de vida. Y además bien cercano a nosotros y con gran influencia en nuestra misma realidad comunitaria de ITAKA y de los escolapios.

Lo más importante es que descubramos cada uno nuestra propia vocación: aquello a lo que nos llama Dios directamente o por medio de sus mediaciones. Y que sea una respuesta consciente, libre y generosa.

Para trabajar en grupo

1. ¿Qué nos sugiere la presentación? ¿Qué destacamos?
2. ¿Vivo mi estado de vida como vocación? ¿Ha sido o es una decisión?
3. ¿Qué pasos podemos dar para vivir más auténticamente nuestra vocación? ¿Qué sugerencias se nos ocurren para nosotros mismos, para la Fraternidad, para los procesos?
4. Nos urgen hoy vocaciones sacerdotales y religiosas. ¿Podemos avanzar algo?
5. ¿Me planteo la posibilidad de ser escolapio laico?

Para orar: inquietud vocacional

Jesucristo, estaba esperando este momento desde hace mucho tiempo. Necesitaba un rato a solas para hablar contigo y, sobre todo, para escucharte. La verdad es que, si soy sincero, Tú no dejas de enviarme tus mensajes. Lo que pasa es que no siempre los quiero recibir. A veces los ahogo con música, con amigos, con ruido... Pero, -no te lo puedo negar- siento un gran vacío, aunque a los demás les parezca lo contrario. En cambio, cuando luego viene tu invitación serena, se inunda el corazón de luz y de paz: «Sígueme». En cuanto en lo profundo de mi conciencia percibo esa invitación, mi corazón se estremece pues sé que entre cientos, entre miles de jóvenes has puesto tu mirada en mí. Pero, ¿por qué, Señor, por qué a mí? ¿Qué tengo yo de especial para que me llames a seguirte, a ser tu discípulo predilecto? Entonces me viene a la mente la escena del llamamiento de los primeros discípulos y me digo a mí mismo: «Bueno, ¿y qué tenían de especial Pedro, Santiago, Juan, Andrés...? ¿No eran hombres como los demás? ¿No tenían pecados como los demás? ¿No eran débiles, traidores y cobardes, como los demás?». Pero Tú los elegiste: *«No sois vosotros los que me habéis elegido. Soy yo quien os he elegido»*. Y me sobrecoge pensar que ellos, esos pobres pescadores del lago de Tiberiades, no dudaron en dejar sobre la playa, muertas para siempre, esas redes que representaban toda su vida. Y a mí me cuesta tanto dejar mi familia, las comodidades del hogar, el cariño de mi novia, las posibilidades de mi carrera, mis planes personales, mi libertad... Pero, por otro lado, también Tú me atraes y me atraes con una fuerza especial pues Tú eres mucho más que cualquier persona o cosa en este mundo. Me atrae tu personalidad, tu generosidad hasta el límite, tu ternura para con nosotros los hombres, la mansedumbre de tu corazón, la grandiosidad de tu Reino. Sé que a tu lado encontraré la auténtica felicidad, que Tú apagarás mi sed de eternidad, que contigo dejaría una huella indeleble a mi paso por este mundo, haciendo el bien en tu nombre. Pero, me da miedo. Me da miedo lanzarme a una aventura en la que me juego todo aunque también sé que lo puedo ganar todo. Dame generosidad, Señor, para lanzarme sin titubeos tras de Ti, para cortar las amarras que me atan a la orilla y me impiden echarme a la mar del mundo contigo como capitán de mi barco. Dame valentía, dame fuerza. Sé que no tendré visiones, ni apariciones, ni nada. Pero tu voz no dejará de oírse en el interior de mi alma con una claridad que no admite lugar a equívocos: «Sígueme», será tu invitación imperturbable. Te seguiré, Señor. Te seguiré, adondequiera que vayas y me lleves. Iré contigo llevando mi cruz y resucitando contigo para salvar al mundo. Sólo te pido tres cosas: dame fe, dame generosidad, dame valor; en una palabra, dame amor.



8. MATRIMONIO: PROYECTO PAREJA

Las primeras páginas de la Biblia recogen el deseo de Dios: “Creced y multiplicaos...” Y coincide, como siempre, con los anhelos más profundos de la persona: la maternidad o paternidad, el formar una familia, el amor conyugal, la afectividad dirigida hacia otra persona, la sexualidad,...

La trayectoria en este ámbito puede ser muy variada en cada persona. De hecho, es una de las grandes aventuras de la vida. Merece la pena detenerse a reflexionar en torno a algunos de sus elementos siguiendo el criterio cronológico.

La experiencia vivida en la propia familia guarda mucha relación con lo que puede ser el futuro. La relación entre nuestros padres, de ellos con los hijos, entre los hermanos, los valores y actitudes que se han ido viviendo, el ambiente y las condiciones familiares,... son experiencias que nos van configurando.

Una segunda etapa puede ser la primera socialización muy relacionada en nuestro mundo con la escolarización: la relación con los iguales, el aprendizaje de la convivencia, del compañerismo, de la amistad, la búsqueda de la propia identidad desde los iguales con mayor o menos confrontación con los adultos más significativos, el descubrimiento de la sexualidad, los primeros tanteos con el otro sexo, etc.

Otro momento puede venir marcado por las primeras experiencias de enamoramiento, correspondido o no, pero siempre intenso. Las vivencias pueden ser bien distintas.

Otro paso puede ser el noviazgo. Se trata de una aventura de acercamiento, de ir encajando proyectos y estilos de vida, de intentar satisfacer al otro, de ir aprendiendo a mirar juntos lo que nos rodea y el futuro,... No es, evidentemente, un camino sencillo: momentos de dificultad, de intentar casar mundos distintos, de dudas y miedos, etc.

Evidentemente hay personas que no dan este paso. Quizá porque no lo buscan, porque no encuentran la persona adecuada, porque no llegan a estabilizar esta relación de noviazgo,... Las formas de vivenciar esta situación, como la del noviazgo, pueden ser bien distintas y siempre personales: con paz y tranquilidad, con culpabilidades, con angustia,...

En cualquier caso, la afectividad es una fuerza impresionante que debe encajar en la vida personal.

Cuando la relación de pareja se va consolidando se comienzan los planes de futuro. El principal, la constitución de una realidad estable, la familia. La clave puede ser el proyecto de pareja. Las situaciones pueden ser distintas en función de los valores de una y otra persona, de la manera de abordar las diferencias,... Un elemento influyente es la pertenencia de los dos a la comunidad. De todas formas, aquí se juega mucho de cómo va a cristalizar cada persona.

¿Qué estabilidad dar a esta relación? La propuesta cristiana es el sacramento del matrimonio: la celebración de la presencia de Dios en el amor que nos une y el asumir que la ahora nueva pareja es una imagen privilegiada de la presencia de Dios en el mundo. Pero a veces no es sencillo este paso y se dan matrimonios civiles, convivencia de parejas,... ¿Cómo valorar todo esto?

Y con la estabilidad comienza una nueva etapa. No es lo mismo ser novios que ser matrimonio. Parece que ahora no hay que ganarse al otro. Y se inicia una evolución también en el amor: del enamoramiento inicial, al amor compartiendo un proyecto, al amor cristalizado por la rutina y la convivencia, al compartido con los hijos que van llegando, al que se va purificando con las dificultades, al amor que descubre que ha dado la vida por la otra persona,...

Esta andadura, como todas, tiene sus dificultades, sus dudas, sus problemas. No es como me esperaba, no me atrae ya tanto, no sé si habré acertado, me siento atado en mi propia libertad, no creo que aguante así toda la vida,... son frases que se escuchan en determinados momentos.

Una clave está, al igual que en otros ámbitos, en la que se suele llamar crisis de realismo: la realidad no responde a las expectativas que me había creado. Y el reto siempre está entre los extremos de acomodarse con resignación a lo que hay y el negar la realidad agarrado a un sueño quizá imposible.

Y en medio de todo ello descubrir que no se trata tan sólo de un asunto de dos. Dios, que hizo nacer el amor y lo ha ido acompañando, también tiene algo que decir. Él escogió también mi pareja. Él nos recuerda ese mandamiento del amor sin límites, hasta el extremo de dar la vida,

sin llevar cuentas... (1 Cor 13). Y, en medio de todo ello, descubrir la felicidad en medio de las sombras, la fidelidad como rasgo fundamental,...

Para trabajar juntos

1. ¿Qué nos sugiere la presentación? ¿Qué añadimos o corregimos?
2. ¿En qué momento me encuentro? ¿Por dónde podría avanzar?
3. ¿Qué nos tenemos que plantear como comunidad en este ámbito?
4. Si hay matrimonios en la comunidad, ¿qué significa que éste sea sacramento de Dios en nuestro mundo?
5. Se presenta a continuación un apéndice en torno al proyecto de pareja. ¿Hay algo que comentar en nuestra comunidad?

Para orar: bienaventuranzas de la familia

A menudo se utiliza la imagen de la sagrada familia como modelo para el matrimonio cristiano. Puede ser interesante entresacar algunos de los pocos rasgos que aparecen en los evangelios de María y José.

Son muy abundantes los textos de la iglesia en torno a la familia. Nos pueden ayudar en nuestra oración.

Dichosos vosotros que os amáis y ponéis el amor por encima del oro y las joyas, porque sois los más afortunados de la tierra y vuestras oraciones están siempre en alza.

Dichosos vosotros que os amáis y sois fieles en el amor, que no venderíais vuestra felicidad ni por un millón de dólares, porque vuestra alegría será como fuente inagotable, como un río en crecida.

Dichosos vosotros que os amáis aún en medio de las pruebas y las dificultades, porque vuestra lágrimas se convertirán en lluvia de gracia y misericordia.

Dichosos vosotros que os amáis con un amor paciente y misericordioso, un amor que aguanta y que perdona, porque seréis siempre perdonados y tratados con misericordia.

Dichosos vosotros que os amáis con un amor creciente y expansivo, superador de todo exclusivismo y posesión, porque seréis como el arco iris, capaces de abrazar al mundo entero.

Dichosos vosotros que os amáis con amor enteramente gratuito, que regala y no pasa factura, que no mide los méritos ni busca recompensas, porque vuestra recompensa será el amor y seréis como dioses en la tierra.

Dichosos vosotros que os amáis con un amor exigente, hambriento de verdad y de justicia, porque vuestros anhelos serán saciados, convertidos en energía liberadora.

Dichosos vosotros que os amáis con un amor abierto a la vida, porque nunca moriréis y vuestros nombres pervivirán en el corazón de vuestros hijos y en el de los hijos de vuestros hijos.

Pero...

Ay de vosotros que os amáis sin amor, porque os encontraréis con un vacío inmenso.

Ay de vosotros que os amáis por placer y diversión, porque terminaréis cansados y aburridos.

Ay de vosotros que os amáis por interés, porque terminaréis arruinados.

Ay de vosotros que sólo os amáis eróticamente, porque beberéis el veneno de la duda y de los celos y será vuestro amor como flor de un día.

Ay de vosotros que os amáis con amor cerrado y limitado, porque quedaréis atrapados en la jaula de vuestras mezquindades.

Ay de vosotros que os amáis con dominio y exigencia, porque no se apartará de vuestra casa la discordia y el fruto de ese amor será la esclavitud.

Ay de vosotros que os amáis como objeto de consumo, porque terminaréis consumidos.

Ay de vosotros que quitáis al amor la semilla de la vida, porque seréis atormentados por crueles pesadillas eternamente.

Hacia la consolidación: apéndice para elaborar o revisar el proyecto de pareja

Toda pareja, cuando va tomando consistencia y, especialmente, cuando quiere convertirse en matrimonio, elabora, de alguna manera, su proyecto de pareja.

Todo proyecto supone detenerse a pensarlo. Formar una pareja abre una dimensión más al proyecto personal. Este proyecto de pareja es nuestra principal "ley", nuestro hilo conductor para la vida, la vocación conjunta. Es una herramienta, no una atadura: da más libertad pues nos ayuda a decidir nuestra vida. Tiene que ser flexible, capaz de responder a las diferentes situaciones, y a la vez duradero, capaz de ir envejeciendo con nosotros.

La pareja es la comunidad de dos personas distintas, ricas y complicadas, que se aman con todo lo que comporta de igualdad y diferencia, de proyecto ilusionado y de inclinación al engaño. La pareja humana ideal no es la pareja fusional, ni el equilibrio de dominio y sumisión, ni la pareja complementaria. El ideal es la pareja fundada en la aceptación propia, del otro y de la comunidad de los dos, construida con la potenciación del uno y del otro y de la propia pareja, con las renunciaciones que esta aceptación supone.

El amor es un trabajo. Se nos da como regalo, pero el simple hecho de recibirlo no garantiza el éxito. El amor es también una decisión, una opción por el otro. Es la gratuita servicialidad y comunión con el otro.

El amor integra dos condiciones: en primer lugar, la acogida incondicional del otro, sorprenderse y admirarse de él, amar lo que el otro ama; y, en segundo lugar, el trabajo gratuito por su bien, el esfuerzo por su felicidad y crecimiento.

El proceso que lleva desde el enamoramiento al amor es el paso de la necesidad egoísta del otro a la generosa donación personal: es darse, no poseer.

El amor de pareja tiene ciertas especificidades: reciprocidad, convivencia y sexualidad, apertura a la procreación y dimensión social. Este proceso acaba con la confirmación social del amor, que le da un tono propio y definitivo, no sólo para los testigos sino también para los propios interesados.

Nuestro mundo es cada vez más socializado y, al mismo tiempo, más tendente a la privatización. La familia es una caja de resonancia privilegiada: recibe toda clase de influjos sociales y, a la vez, tiene el peligro de convertirse en un castillo de privatización, un ámbito de individualismo con abundancia de consumo y confort.

La vida de pareja no termina en ella misma. El matrimonio hay que leerlo en distintas claves:

- la relación de pareja, su propia convivencia
- la relación familiar
- la relación con la iglesia, comunidad de comunidades, en la que se entronca esta célula que es la familia
- la relación con la sociedad
- la relación con Dios: la espiritualidad conyugal, sin oscurecer la personal, es específica.

Un esquema posible

En nuestra comunidad consideramos necesario este proyecto, que supone un replanteamiento del proyecto personal y que debe ser reflexionado en la propia pareja y contrastado en la pequeña comunidad.

Ofrecemos un posible esquema¹:

Nuestras ideas claras:

- ¿Qué tenemos claro tú y yo como pareja?
- ¿Qué objetivos buscamos juntos?
- ¿Para qué nos casamos?
- ¿Qué cosas alimentan nuestro amor en común?
- ¿Cuál es el sentido último que queremos darle?
- ¿Por qué me caso contigo? ¿Y tú conmigo?
- ¿Qué quiero hacer de mi vida, de nuestra vida?
- ¿Qué me sostiene en los momentos difíciles? ¿De dónde saco fuerzas para alimentar mi amor?

Nuestros criterios:

- ¿Tenemos tú y yo criterios comunes? ¿Cuáles son?

¹ Tomado del libro de Isabel Frías y Juan Carlos Mendizábal, "Cómo elaborar un proyecto de pareja". PPC. 1994

- ¿Qué factores tenemos en cuenta cuando tomamos decisiones que nos afectan a los dos?
¿Cómo lo hacemos?
- ¿Qué estamos viviendo ahora?
- ¿Qué nos piden nuestros criterios?
- ¿Hacia dónde nos orientan?

Dimensión de relación con Dios

- ¿Qué lugar va a tener Dios en nuestra vida personal? ¿Y en nuestra vida de pareja?
- ¿De qué forma vamos a hacerle presente en nuestras decisiones?
- ¿Cómo discernir cuál es su voluntad sobre cada uno y sobre la pareja?
- ¿Cómo adecuamos nuestra vida a Él?
- ¿Vamos a tener juntos ratos de oración conyugal? ¿Cómo?
- ¿Cómo vamos a participar en actos comunes religiosos?
- ¿Cómo vamos a transmitir nuestra vivencia a los que nos rodean?
- ¿Cómo vivir las fiestas con sentido religioso?
- ¿Qué sentido tiene para nosotros ser un sacramento? ¿Qué nos exige? ¿Qué nos aporta?
¿A qué nos compromete?

Dimensión de la comunidad

- ¿Nos planteamos vivir nuestra fe en comunidad? ¿Qué sentido tiene para nosotros? ¿Hasta qué punto vamos a implicarnos?
- ¿Qué elementos hay que guardar para cada uno, para la pareja, para la comunidad?
- ¿Qué puede aportar nuestro matrimonio a la comunidad?

Dimensión de los hijos

- ¿Vamos a tener hijos? ¿Por qué? ¿Cuáles son nuestras motivaciones?
- ¿Cuántos hijos queremos tener? ¿Por qué ese número y no más o menos?
- ¿Cuándo los tendremos? ¿Qué nos impulsa a esperar o no esperar?
- ¿Cómo vamos a pasar de nuestro proyecto de pareja a un proyecto de familia? ¿Qué nos va a suponer? ¿Qué hemos de relativizar y qué potenciar? ¿Tendremos que renunciar a algo uno de nosotros o los dos?
- ¿Qué tiempo vamos a dedicar al cuidado de los niños? ¿Quién se hará cargo de ello?
¿Cómo nos repartiremos las nuevas responsabilidades?
- ¿Cómo vamos a ir haciendo partícipes a los hijos en nuestros proyectos?
- ¿Qué acuerdos previos podemos tomar para evitar luego situaciones difíciles?

Dimensión de la educación de los hijos

- ¿Qué nos proponemos con su educación? ¿Qué valores queremos transmitirles? ¿Qué tipo de personas queremos impulsar en ellos?
- ¿Cuáles son nuestros criterios ante ciertos temas, actitudes, costumbres?
- ¿Cómo será el mundo que les tocará vivir? ¿Qué valores y preparación serán necesarios?

Dimensión de las familias respectivas

- ¿Cómo enfocamos la relación con cada una de nuestras familias? ¿Cuál será nuestro ámbito privado y cuál el compartido con ellas?
- ¿Qué tiempo vamos a dedicar a unos y otros y cómo vamos a compaginarlo?
- Si el futuro lo pide, ¿cómo vamos a acompañar la ancianidad de nuestros respectivos padres?

Dimensión de la economía

- ¿Cómo considerar el dinero que aportamos cada uno? ¿Lo organizamos por separado o lo unimos todo? ¿Cada uno tiene una parte exclusivamente suya o es todo en común?
- ¿Quién administra qué? ¿Cada uno lo suyo? ¿Todo entre los dos?
- ¿Cómo vamos a usar nuestro dinero? ¿Cuáles serán nuestras prioridades? ¿Qué sentido damos al dinero? ¿Es un medio para disfrutar, obtener seguridad, invertir, compartir?
- ¿En qué vamos a gastar lo no imprescindible?
- ¿Qué importancia damos al dinero en nuestra vida? ¿Qué estamos dispuestos a poner en segundo lugar para obtener más dinero o más comodidades?

Dimensión de las diversiones y vacaciones

- ¿Cuáles son las aficiones a las que dedico mi tiempo? ¿Compartimos algunas o somos incompatibles en ellas? ¿Hemos intentado cultivar las aficiones del otro aunque sea porque le gustan?

- ¿Cómo son nuestras aficiones: comunes, compartidas con otros, solitarias? ¿Nos absorben todo el tiempo libre? ¿En qué lugar de nuestras prioridades las colocamos?
- ¿Qué tiempo dedicamos a nuestros amigos? ¿Son amigos comunes o cada uno conserva al margen del otro los amigos de toda la vida? ¿Hemos logrado integrarnos en los grupos respectivos o ni lo hemos intentado?
- ¿Cómo son nuestras vacaciones? ¿Tenemos en cuenta los gustos de los dos? ¿Cómo decidimos cuánto tomarlas, a dónde ir? ¿Son vacaciones de los dos o a alguno le toca trabajar más que de costumbre?

Dimensión de nuestra proyección externa

- ¿Qué va a significar nuestra presencia en cada momento? ¿Para quién va a significar algo?
- ¿Qué vamos a aportar al mundo y a nuestro entorno de todos los días?
- ¿Vamos a adquirir un compromiso de dedicación fuera de nuestro ámbito cotidiano? ¿Cuál? ¿Cómo participamos los dos de él?

Dimensión de posible ayuda externa

- ¿Vamos a buscar una persona de fuera que nos ayude como pareja y a resolver nuestros conflictos?
- ¿Quién puede ser?
- ¿Cómo organizamos estos encuentros?

Dimensión de la sexualidad

- ¿Qué sentido le damos en nosotros?
- ¿Qué importancia ocupa en nuestras vidas?
- ¿Responde la realidad a las expectativas que nos habíamos creado?
- ¿Qué dificultades nos hemos ido encontrando? ¿Qué podemos hacer para superarlas?
- ¿Qué nos ayuda o dificulta para que nuestras relaciones sexuales sean verdaderos encuentros?
- ¿Qué es lo que otorga calidad a nuestros encuentros sexuales?

Dimensión del trabajo profesional

- ¿Qué sentido damos cada uno al trabajo profesional?
- ¿Cómo nos planteamos nuestra responsabilidad ante él? ¿Cuáles son nuestros criterios de calidad en el trabajo?
- ¿Qué lugar ocupa lo profesional en nuestras prioridades?
- ¿Cómo organizaremos el trabajo de casa?
- ¿Encontramos sentido a dedicar unos años en exclusiva al cuidado de los hijos? ¿Puede tener esto algún rendimiento personal?

Para revisar nuestro proyecto

- ¿Es esto lo que realmente estamos viviendo?
- ¿Qué dificultades encontramos para llevar el proyecto a la práctica? ¿Qué nos ayuda a hacerlo?
- ¿En qué estamos avanzando?
- ¿Qué tendríamos que modificar en el proyecto?



9. LLEGAN LOS HIJOS E HIJAS

Si pensamos en ir tomando decisiones en nuestros proyectos de pareja, pronto debe ocupar un espacio lo referido a los hijos e hijas. Si la pareja es la decisión de dos personas de crear un mundo nuevo y propio, a él llegarán los niños. Ellos son una de las tareas fundamentales de la pareja. Son signos del amor de la pareja y por ello signos de Dios. Son entrega gratuita y por símbolo de la entrega y don de Dios.

Decidiendo su llegada:

¿Queremos? La decisión es indudablemente de la pareja pero socialmente existen condicionantes importantes. La decisión que tomemos va a replantear algunos aspectos de la vida. Pensemos en algunos:

- La mujer se incorpora al mundo laboral, éste muchas veces está recientemente iniciado y la demanda principal es de continuidad, flexibilidad, presencia y disponibilidad.
- Las expectativas postnupciales de un tiempo para vivir la pareja, sin otras interferencias, con intimidad; no olvidemos factores como el costo de viviendas más grandes, las aspiraciones a disfrutar de experiencias cada vez más generalizadas como viajes, vida social,...;
- La disminución de apoyo familiar por el tamaño más reducido de las familias, por los abuelos viviendo más alejados,...;
- Experiencias de nuestros padres, de la crianza asumida únicamente desde la mujer, con escasos o nulos apoyos de la figura paterna, con disponibilidad total de figura materna y una mayor o total liberación de tiempos para el padre, que se dedica a otras cosas.

En este contexto nos jugamos la decisión de hacer sitio para los futuros niños,... Antes tendremos que pararnos a pensar en dónde nos metemos, con qué proyecto y con qué cambios pre-visibles respecto a la situación de matrimonio. Aquí mismo llega el planteamiento de métodos anticonceptivos si la decisión es la espera. El conocimiento del magisterio de la Iglesia y el discernimiento cristiano, contrastado con la pareja y desde la comunidad deben la base de estas decisiones. El uso de método anticonceptivos como decisión discernida, pasa por el rechazo a métodos abortivos. Tal vez necesitemos formación en este aspecto.

- Cuando ellos no quieren llegar ¿utilizamos métodos de reproducción asistida? No siempre una decisión positiva de cara a tener descendencia viene acompañada de una respuesta en la misma línea de sabia naturaleza. Tiempos de espera, angustias ante posibles problemas de salud que sean la base de las dilaciones, planes pendientes de fechas, aspectos laborales en el tejado de la indecisión,... Acudir a técnicas de reproducción asistida es una opción viable, y aceptable, pero cada vez con más problemas éticos en su entorno ¿Qué ocurre con embriones no implantados? ¿La donación de embriones es una alternativa? ¿Cerramos los ojos ya que nadie va a decir nada sobre los embriones no utilizados? Junto a esto tortuosas consultas, esperas interminables o gastos cuantiosos como alternativa, desilusiones mensuales y deberes pendientes, desgastes afectivos intensos y espacios para la paciencia.
- ¿Adoptamos? Ante esperas por hijos propios surgen alternativas, raramente desde el comienzo del proceso, pero podría ser ¿por qué no? Es otra vía larga y escabrosa, costosa afectivamente y económicamente. Una opción compatible con la descendencia directa, de gran radicalidad y signo de apertura.
- Llega el embarazo y más cosas y tiempo de pensar. Surgen otras incertidumbres mientras la criatura va creciendo. Llegan momentos de respuesta ¿Tiene riesgos de malformaciones? ¿Tengo algo que hacer a mi edad? Me hacen análisis de sangre, orina, ecografías,... ¿Hemos pensado sobre la amniocentesis por el riesgo de alteraciones genéticas? Nos lo



plantearán los profesionales y ¿qué hacemos? De la mano se plantea la decisión a tomar si se detectan problemas genéticos. El criterio de respeto a la vida y rechazo del aborto en este momento es imprescindible que nos acompañe.

- ¿Cuántos queremos? ¿Nos plantamos en una o pedimos otra carta? No es un juego, pero tampoco nos jugamos en ello la vida. Es una decisión de menos peso, algo ya tenemos o nos conformamos o nos aventuramos un poco. La repercusión ahora incluye al vástago existente, le influye y afectará también su presente y futuro. Las vivencias del primer embarazo pesarán, igual que lo que hayamos descubierto de nosotros con la nueva vida, lo que vivamos de felicidad o frustración en el día a día.

Viviendo:

Con un nuevo miembro en la familia cambian los hábitos, ritmos, nuevas necesidades,... pensamos en ellos.

- Los horarios son diferentes, la mayor o menor flexibilidad de alimentación, baños, siesta, hora de acostarse,.. varían según estilos, pero los ritmos los marcan ellos, no los adultos.
- Disminuyen los espacios propios de pensar, de leer, de rezar,...
- Necesitan una presencia y atención continuada con lo que la disponibilidad de la pareja para actividades conjuntas como la comunidad, compromiso o vida de pareja es menor.
- Disminuyen los espacios de pareja, los temas de conversación se centran en ellos.
- Los contactos con los amigos encogen y sobre todo se centran en torno a unas horas, actividades y ambientes diferentes,...

Pero por encima de todo esta está la satisfacción que nos embarga, la ternura que nos transforma, el amor que nos empuja. Toda renuncia tiene una contrapartida totalmente desproporcionada. Son parámetros totalmente distintos, sólo necesitas abrir los ojos y mirar desde otra perspectiva. El cambio supone ponerte ante otro paisaje de tu vida y de la vida de pareja. Estás en un nuevo lugar que descubre cosas nuevas de ti y de tu pareja. Te has fijado en la madres con profundas ojeras y sonrisa "Profidén," ¿dónde está el bebé?; y en la cantidad de "hombres duros" a los que les cae la baba, seguro que llevan un niño a su lado, o encima o dentro del coche. Algo se transforma dentro de cada uno, esta atento.

Ante los cambios que atraviesa la vida de pareja se hace necesario modelar los cambios. Nuestras decisiones, si las tomamos, nos permitirán hacer del cambio lugar de crecimiento o de empobrecimiento.

Hablando de dinero, ¿qué cuestan? Mucho. Las necesidades son totalmente nuevas y como en todo la presión hacia un consumo de lo innecesario grande. Por otro lado ellos son un pozo de demandas sin fondo y poner límites es tarea constante y costosa. Queremos que tengan de todo y hagan de todo, tenemos prisa por ellos y mira que ellos van rápido. Natación de recién nacidos, estimulación precoz, todo tipo de vehículos de ruedas y no ruedas, ordenador infantil o Nintendo,...

Paternidad y maternidad compartida:

Compartir la tarea pasa por decidir qué tarea y cómo la organizamos. La crianza de niños supone acompañamiento, presencia, cercanía,.... Dedicar tiempo a otros en nuestro mundo de minutos medidos, supone fijar prioridades, renunciaciones y cambios de vida. Los matrimonios son cada vez más con los dos miembros en situación de empleo.

Los niños nos plantean cuestiones a esta situación, más si tenemos en cuenta que la infancia es breve y es un tiempo esencial en la formación de la persona:

- Los horarios laborales suponen una dificultad para estar con los niños. La decisión de la guardería en el caso de que los dos miembros de matrimonio trabajen.
- Opciones de trabajos a tiempo parcial que compatibilicen presencia y trabajo pueden ser una opción. Puede serlo a corto, medio o largo plazo. Tiene costos económicos, por supuesto.
- Igualmente se puede pensar en excedencias de un tiempo. Permiten dedicar un periodo más largo a estar con el bebé, que las semanas por maternidad. Tiene también su coste.
- Es bueno que planteemos estas opciones para los dos miembros del matrimonio. Tanto hombre como mujer pueden dejar de trabajar o renunciar a parte de la jornada.
- Las jornadas laborales interminables por motivos diversos afectan indudablemente a la relación con los hijos.

El quehacer cotidiano en la familia tiene que ver un modelo de persona que transmitimos y con la pareja que somos. ¿Cómo es la implicación de los dos miembros del matrimonio en las tareas de la casa, del trabajo, de la crianza, de la organización del tiempo libre de la familia,....?

El modelo de mundos separados, que comparten ciertas cosas, o el modelo de vidas compartidas con espacios propios. Puede ser la manera de mirar la botella, medio llena o medio vacía, pero la diferencia es importante.

Educando:

En el despertar a la vida se fraguan las experiencias fundantes y fundamentales para un crecimiento como persona. Las vivencias de seguridad, de compañía, de protección, de aceptación incondicional, de ser amado. Desde este momento se comienzan a transmitir valores, los que realmente vivamos. Porque recordamos que educar es influir y hacerlo hacia nuestro modelo de persona seguidora de Jesús y constructora del Reino.

Para el niño es imprescindible nacer en un proyecto, crecer junto a unos padres que saben lo que quieren. Lo que educa es la vida misma, una vida guiada por unos criterios claros y unas actuaciones coherentes. Estas experiencias requieren de hábitos que las transmitan, rituales que dejen traspirarlas, espacios sistemáticos para ejercitarlos. Pensemos en los tiempos de juegos, baños y caricias; en momentos de alimentación ordenada; en los momentos de llanto consolado o acompañado de lejos; en los ritmos horarios,... Educar es transmitir valores, potenciar actitudes, posibilitar experiencias,... Somos la fuente de la que los bebés y los niños maman todo lo que viven. Ahora es el momento de crear hábitos de alimentación, higiene, organización, orden, responsabilidad,... se va haciendo en el día a día. Paremos a reflexionar como lo estamos haciendo, hacia dónde estamos dirigiéndonos.

Tenemos una ventaja y es que venimos del mundo de la educación. Eso cuenta, pero las edades son distintas. Como cuando cambiamos de rama, grupo,... nos toca repasar literatura, formarnos. Aquí también toca diferenciar entre la permisividad y el autoritarismo, y buscar otro modelo.

Pero en los hijos más que en ningún otro sitio educamos con lo que somos, con lo que hacemos. Educamos además 24 horas al día, porque también lo hacemos cuando duermen. No existen respuestas mágicas pero sí caminos y direcciones que llevan a lugares distintos. Continuamente tomamos actitudes que educan en una u otra dirección, pero pensar sobre ellas es probablemente para otro lugar. Pero recordarnos que nuestros hijos son distintos de nosotros y nuestras generaciones y de niños que hemos tenido como educadores. Busquemos espacios de aunar criterios de pareja, de limar estilos distintos,... El día a día trae muchas decisiones y mucha búsqueda de contradicciones entre los padres por parte de los hijos.

Este aunar criterios tiene que ver con plantearse el centro en los que educarlos. El sabernos implicados como pareja con la comunidad educativa del centro en el que nos integramos, conocer sus proyectos e idearios, participar en el centro, implicándonos activamente y viendo qué puede ser eso en cada momento. (jornadas, fiestas, apoyos puntuales en la clase,...).

Surgen otras muchas cuestiones en torno a enviarlos a una guardería (¿cuándo?, ¿es muy pequeño?, ¿le viene bien o es inevitable?) o a un colegio. En esto también nos hacemos precoces, todo es cada vez antes. ¿Por el interés del niño o por imperativo de los padres?

Viviendo la fe:

Como cristianos también creemos que educar en la fe es potenciar las capacidades, aptitudes y que posibiliten en un momento determinado acoger libre y responsablemente la vocación de seguidores de Jesús. Nuestra tarea es orientarles y acompañarles en ese descubrimiento de su proyecto de vida que responda a la llamada que Dios hace a cada uno.

Desde ahí nos planteamos el Bautismo. Es el inicio de un proceso que necesita de signos y momentos fuertes crecer en la fe. Este sacramento que preparamos en comunidad y que acoge en la comunidad a nuestros hijos, la comunidad de la Iglesia y la Comunidad de ITAKA. Es bueno dedicar un tiempo en la comunidad a pensar en este sacramento ver la reafirmación de la comunidad en esa tarea que comienza.

Pronto surgen las primeras experiencias, que van a ser en casa: la primera vez que oigan hablar de Dios o Jesús, las primeras oraciones aprendidas, la oración en la familia, la bendición la mesa, conocer a Jesús juntos y hablar con El, ir a la misa, expresiones de bondad, agradecimiento, de petición por los otros... El hogar como lugar privilegiado de transmisión de valores, forjar hábitos, educar sensibilidades y actitudes.

Un aspecto un poco posterior es la implicación que nos planteamos en la Parroquia o en Colegio como lugares de referencia para vivir la fe. En este campo nos plantearemos la catequesis. Podemos hacerla desde la parroquia acudiendo a lo organizado allí, podemos organizarla des-

de las familias en casa, el Colegio o ITAKA podrían tener importancia en este proceso en un futuro próximo.

Integrándose en la comunidad:

El mantenimiento del equilibrio entre el cambio familiar por los niños y la presencia en la comunidad lleva un tiempo. Como en todo cambio se necesita periodos de adaptación, pero no son eternos. El reestablecer el equilibrio necesita de cambios comunitarios, apoyos de la comunidad, horarios distintos, lugares de reunión distintos, conciencia de menor eficacia en muchos aspectos,...

Como matrimonio y como miembro individual de ITAKA nos plantearemos cómo seguir manteniendo el compromiso por el Reino en esta nueva situación. Los hijos son parte de un modelo vida, de una manera de vivir el Reino, pero no podemos olvidar que en esa tarea tenemos una responsabilidad de trabajo y compromiso a otro nivel. La adaptación a la nueva situación cambiará nuestra participación en "rollos", pero no puede ser una vivencia definitiva la renuncia a ellos. La búsqueda de nuevas modalidades es imprescindible: el repartirse como pareja, el participar en ellos a través de tu pareja aunque no sea directamente; que los dos miembros de la pareja participen en cosas generales de la comunidad (celebraciones, retiros, misas, actos comunes,...), estar presentes en las cosas,...

La comunidad grande y la pequeña deben pensar en ofrecerles espacios para ellos. Pronto surgirán posibilidades de potenciar las experiencias de fe desde la comunidad. Tendremos que estar atentos para potenciarlos: ratos de oración, algún juego-reunión, usar los acontecimientos significativos (cumpleaños, fiestas, Navidad)... Desde aquí llegan ya las incorporaciones a los propios procesos educativos de Itaka.

Para trabajar en grupo

1. ¿Qué nos sugiere la presentación? ¿Qué podemos destacar?
2. ¿Cómo es la situación en nuestra comunidad respecto de este tema? ¿Qué líneas de avance podemos proponernos?

Para orar

Algunas sugerencias:

- Ser padre o madre es colaborar con Dios en su tarea creadora. Tiene algo (mucho) de sagrado. Podrían los padres de la comunidad preparar la oración que esto les sugiere.
- Nuestra fe se basa mucho en el descubrimiento de que Dios es nuestro Padre o Madre. Se puede preparar algo en esta línea: agradecimiento por ser sus hijos, por nuestros padres,...
- El ejemplo más claro del amor es el de los padres por los hijos. Recoger algunos de sus rasgos y ver si es nuestro estilo habitual puede ser una buena confrontación en talante oracional.
- Un fuerte ejemplo de amor puede ser el de Abraham que está dispuesto a sacrificar a su hijo (Gen 22). Es semejante al amor del Padre que entrega a su hijo Jesús a la humanidad.



10. LA FIDELIDAD DEL ADULTO

Las primeras experiencias de la juventud y entrada en el mundo adulto son de avance, de crecimiento, de novedad. La vida está en expansión con horizontes amplios.

Pero llega un momento en que la situación cambia. La realidad va marcando los límites. Uno va tomando conciencia de lo que sí y lo que no es posible. Y tiende a acomodarse, a amoldarse, a esa situación. Normalmente, si las cosas han ido medianamente bien, uno se siente cómodo, satisfecho de lo logrado. Es fácil que tenga un trabajo que ya domina y que no se presta a grandes sobresaltos ni novedades. Es fácil que haya constituido una familia que, con sus normales altibajos, va adelante. Es fácil que uno cuente con ciertas posibilidades económicas. Parece que la vida sonrío... y, sin embargo, uno siente que le falta algo. ¿Esto es todo lo que me va a dar la vida? ¿Ya está? ¿Ahora sólo me queda mantener lo que tengo y algunas pequeñas novedades que no terminan de ilusionarse como antes?

La realidad se va imponiendo a los sueños. No porque uno baje la guardia, sino porque algunos sueños se han logrado... y otros se ven imposibles. Se mantienen ideales, sí, pero ya no es lo mismo. ¿Qué está pasando?

Cuando uno mira hacia atrás ve su propia historia con cariño. Y descubre que ahora está mejor que nunca. Cuando mira hacia delante no descubre nubarrones, al menos, en un horizonte próximo. ¿Por qué falta la ilusión? ¿Me voy haciendo escéptico?

En ocasiones uno se agarra a las cosas pequeñas, a la rutina diaria que cada vez aprecia más. A veces, las menos, busca acciones extraordinarias que le saquen de lo cotidiano. En otros momentos a uno le invade el miedo y busca seguridades, garantías. Pero, en el fondo, uno descubre un cierto estancamiento. ¿O es que ha llegado ya a la máxima meta?

Es cierto que la eficacia en el trabajo, el crecimiento de los hijos... proporcionan grandes satisfacciones.

Pasa algo semejante con la comunidad. En otras épocas se vivía como aventura siempre abierta y nueva. Ahora también las cosas avanzan, pero parece que llena menos. ¿Era esto lo que quería? ¿Esto es lo que hay y conviene conformarse?

Estamos en el momento de la fidelidad. Más que intentar resucitar la ilusión es preciso agarrarse a la convicción. Es la etapa de la constancia y la perseverancia. Y de seguir cuidando los pilares personales más por voluntad que por corazón, más por opción que por espontaneidad.

Este va a constituir un rodaje fundamental para los retos que están por venir. En la medida en que uno va adiestrándose en esta fidelidad, tendrá mayores agarraderos en los momentos de dificultad del futuro.

Hay unos cuantos retos que, aunque quizá todavía lejanos, se adivinan en el futuro:

- El descubrimiento de la limitación. Ya se está arriba. Ahora sólo queda mantenerse y retrasar la inevitable bajada. En muchos campos, pero especialmente en la salud y todo lo que conlleva. Le dedicaremos otro tema. También en la limitación de saber que mucho más no se puede, que se está en el máximo. También en la pérdida de seres queridos. Todo esto puede provocar diversas reacciones: la depresión, la desesperanza, el escepticismo... y la confianza serena de saber que siempre estamos en buenas manos.
- El cuidado de nuestros mayores. Van para adelante nuestros padres y nos van a necesitar. ¿Cómo le damos respuesta? Dependerá mucho de su forma de ser, de su salud, de las personas entre quienes repartir la tarea,... Pero es un reto de cuidado. Atarse para cuidar a los hijos pequeños se hace con ilusión, pero esto es diferente. Las situaciones pueden alargarse, hacerse duras, dificultar la convivencia, alterar el ambiente familiar ya creado,... y no suele ser sencillo. ¿Llevarles a una residencia? ¿Traerles a casa? ¿Cómo compaginar su presencia con los hijos? ¿Cómo acompañarles en su nueva situación y volver a situarnos en nuestra relación mutua?
- Los hijos se marchan. Se van haciendo mayores... y parece que ha sido demasiado aprisa. Realmente han sido años de acompañamiento con todo tipo de situaciones, de equilibrios. Y ahora abandonan el hogar. Puede ser de distintas maneras: de la forma que habíamos soñado y que nos complace, o sin que lleguemos a entenderlos. Puede que la relación siga bien fluida o que algo cambie (jeso de ser suegros!). Pueden convivir la alegría de la tarea cumplida con la sensación de pérdida.
- Y el día en que nos hacen abuelos. ¡Qué alegría! ¡Y cuántos años de golpe!

- Y...

Para trabajar juntos

1. ¿Qué comentamos de la introducción? Se ha incluido una gran etapa en este apartado y quizá podría haberse dividido. ¿En qué fases podría ser?
2. ¿Qué sugerencias se nos ocurren que podamos hacernos entre nosotros?
3. ¿Cuáles son las situaciones que más nos afectan? ¿Cómo avanzar en ellas?
4. La fidelidad es una virtud imprescindible. Y quizá no suficientemente valorada. ¿Cómo vemos este asunto? ¿Cómo progresar en fidelidad?

Para orar: oración de la alegría

Toda la Biblia es la historia de la fidelidad de Dios para con la humanidad. Y de las continuas infidelidades de las personas hacia Él. Podemos buscar algunas referencias bíblicas que nos ayuden en la oración.

Qué alegría saber que estás de mi parte,
haga lo que haga, por tu amor

Qué alegría sentir que me aceptas como soy,
y que no necesitas que me justifique, por tu amor.

Qué alegría comprobar tu fidelidad inagotable,
inamovible como la Roca, por tu amor.

Qué alegría! poder decirte "Te quiero",
y tú creértelo a pesar de todo, por tu amor.

Qué alegría hacer contigo de la vida una historia de amor,
hecha de holas y adioses, por tu amor.

Qué alegría descubrir que otros te aman y que Tú les amas,
y saber que sus amores, como el mío te son imprescindibles, por tu amor.

Qué alegría poder regalarte algo
de todo lo que tú me has dado antes, por tu amor.

Qué alegría tenerlo todo en Ti,
no teniendo yo nada, por tu amor.

¡Qué alegría me da Señor, que me quieras tanto!



11. LA JUBILACIÓN

Cuando pasan los años y entramos en la cofradía de la jubilación, nos damos cuenta que lo que en la juventud aprendimos hora nos queda la asignatura pendiente de entenderlo.

En la época de nuestros padres era más fácil pues, aunque las pensiones fueran más bajas que ahora, la jubilación llegaba a los 65 años o más tarde según las profesiones. Entonces, ya libres de cargas familiares, podían planificar su vida tranquilamente. No olvidemos que jubilación viene de júbilo por lo vivido, lo trabajado, lo disfrutado, la vida dada y la recibida, sin olvidarse de que sigue.

Antes contábamos hacia delante; ahora empezamos a descontar. Pero eso se necesita madurez para aprovechar nuestro tiempo en cosas que antes no podíamos hacer, cambiar lo que antes hacíamos por obligación por lo que nos gusta, sin imposiciones, porque nos apetece.

Todo lo anterior se refiere a las jubilaciones a su tiempo, no a las impuestas y mal llamadas prejubilaciones. Ya que con cincuenta y tantos años tienes que asumir que ese puesto de trabajo que habías conseguido por méritos propios desaparece, no es rentable para la empresa y te dicen que “ahora que eres joven puedes disfrutar”.

Sin embargo, en muchos casos no es así: hay hijos estudiando o terminados los estudios pero sin trabajo. Y padres jubilados, pero de los de antes, es decir, de mayor edad, que descansan en nosotros y que necesitan nuestra ayuda.

Y una manera de vivir aceptada y compartida de repente, sin darnos cuenta, nos cambiar y esa cotidianeidad que ya se había hecho costumbre se ve rota.

Es una etapa en la cual la pareja debe estar más unida que nunca, pues es muy fácil caer en la tentación de que uno de los dos se vea discriminado en cuanto a las obligaciones del hogar, hijos, padres, etc. Por eso, si en la juventud pensábamos con amor, es ahora cuando hay que conocer y sentir la fuerza de ese amor, dejando a un lado el “tú más” o “yo mejor” y poner en juego todo lo acumulado, porque empiezan los días largos y los años cortos.

Dar sin pedir, no ver como una carga las labores que nos quedan por cumplir. Examinarnos, tal vez encontremos proyectos a medias. Es posible que sea el momento de hacer algo más. A veces nos preguntamos: ¿qué?, ¿cómo?, ¿por dónde empiezo?, ¿a mi edad?...

“No hables a los jóvenes; habla con los jóvenes, te enseñarán mucho y nunca serás viejo”. Y es cierto que, si les escuchas, te contagian esa ilusión y ganas de hacer cosas. Para ellos las dificultades son retos que superar y te hacen suavizar la realidad. Es posible que, aunque nuestras fuerzas estén más mermadas, podamos ayudarles a empujar para que este mundo cambie a mejor, rezando para que el mundo no les cambie a ellos... y nuestra jubilación sea jubilosa.



Para trabajar juntos

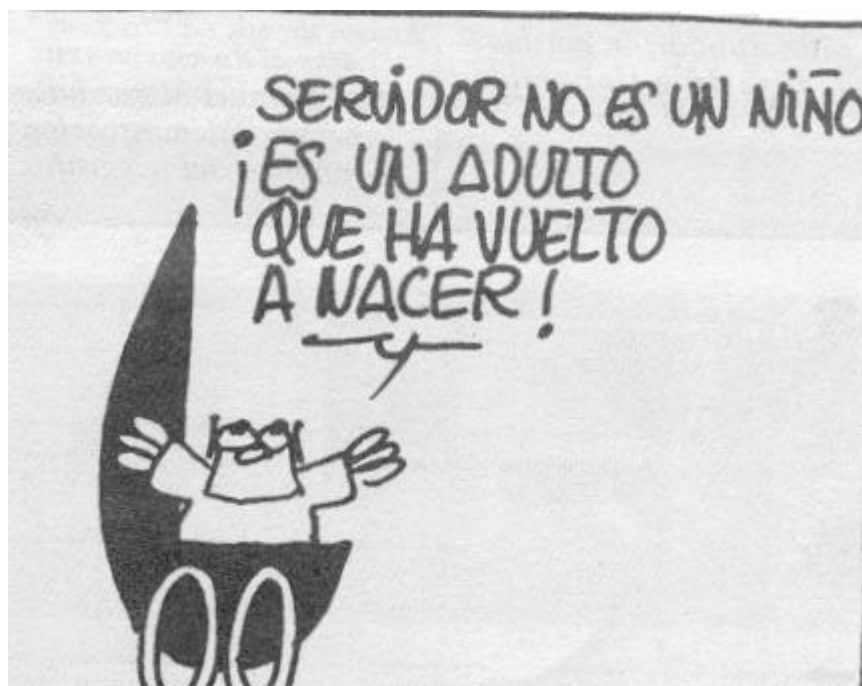
1. Ante la realidad de que me estoy haciendo mayor, ¿cuál es mi actitud?, ¿cuál la fuerza que mueve mi vida (la autocompasión, la desconfianza, el egoísmo o el amor, la generosidad, la entrega a Dios y los demás)?
2. ¿Cómo influyo en los demás: les hago más felices, más cerca de Dios?
3. ¿Pongo todo mi entusiasmo para que mis fuerzas, valores reales o potenciales no se pierdan?
4. ¿Procuró ahuyentar de mí toda tentación de desesperanza, descontento, desconfianza y tristeza?
5. ¿Me paro a pensar que si creo que ya lo he dado todo y ya he cumplido, me estoy convirtiendo en un perfecto egoísta? ¿Y que un egoísta ni puede ser feliz ni puede ofrecer felicidad a su alrededor?

Para orar

Cuando nos hacemos mayores, tendemos a pensar más en nosotros mismos. Pero seamos prácticos y utilicemos las matemáticas: dividamos entre los demás nuestros haberes (tiempo, compañía, alegría); al sentirnos útiles, sumamos felicidad, restamos tristeza y multiplicamos la alegría que da ser justos con nosotros y nuestro prójimo.

Aquí estamos, Señor Jesús: juntos en tu búsqueda.
Aquí estamos con el corazón en alas de libertad.
Aquí estamos, Señor, juntos como amigos. Juntos.
Danos la fuerza de caminar juntos.
Danos la alegría de sabernos unidos.
Danos el gozo del hermano de al lado.
Danos la paz de los que buscan en grupo.

Caminamos hacia Ti,
subimos cansados tu montaña.
Sabemos que la ascensión es dura, pero el grupo nos aguanta.
Sabemos que Tú te das en lo alto, en lo de arriba.
Sabemos que vale la pena subir y encontrarte.
Porque eres Tú, Jesús, quien nos une.



12. EL MAYOR RETO

La vida sigue adelante. Y queda ahora el mayor y último reto: el final inexorable de la muerte.

Cuando uno mira hacia atrás ve que el camino recorrido ha sido todo un aprendizaje: el irse conociendo y el ganar autonomía, las personas que nos han querido y a las que hemos amado, el descubrimiento de la realidad, las ilusiones que han ido moviendo la vida, los logros conseguidos, las dificultades de ir compaginando los sueños y expectativas con la realidad, la relatividad de muchos aspectos que se consideraban antes primordiales, la sabiduría que da el ir perdiendo facultades físicas para reconocer lo verdaderamente importante, la reducción personal que lleva a depender de los demás, la sensación mil veces presente de no haber sacado el máximo partido a la vida, la aportación que sabemos que dejamos a los nuestros, el haber sentido la presencia de Jesús acompañándonos en el camino,...

¿Ha merecido la pena la vida? ¿La he aprovechado? ¿Ha servido para algo? ¿He vivido de verdad? ¿Y ahora qué? ¿Cómo abordar este fin?

No es fácil abordar este paso que todos hemos de dar. De hecho, con frecuencia, intentamos dejarlo a un lado como si así fuera de dejar de estar presente. Y, cuando se nos presenta a nuestro lado con toda su crudeza, no es raro el intento de quitárnosla de encima con alguna frase superficial. Y, sin embargo, no es nada ajeno ni a mayores... ni a jóvenes.



¿Podemos decir algo? Al menos, podemos apuntar algunas pistas:

- Todos hemos sentido bien de cerca la muerte. Ha alcanzado a personas más o menos cercanas: abuelos, padres, amigos, conocidos,... En ocasiones hemos seguido de cerca sus últimos momentos. Y siempre hemos sentido el vacío que nos deja. ¿Cómo hemos vivido estas situaciones: con esperanza, fe, escepticismo, rebeldía, intentando no pensar...?
- Todos hemos sentido también la presencia de nuestra propia muerte. Quizá sólo como pensamiento, pero también como sobresalto por alguna situación de salud, por la proximidad de algún accidente,... ¿Nos ha afectado de la misma manera que cuando era de otra persona? ¿Cuál ha sido entonces nuestra actitud?
- Con frecuencia, más que la muerte en sí, lo que atemoriza es el sufrimiento que puede acompañarla, la pérdida de facultades, la profunda pequeñez cuando me creía algo,... ¿Es mi situación? ¿O prefiero ni pensarlo siquiera?
- La muerte siempre es una prueba para la fe: ¿en dónde queda mi confianza? ¿Me fiaba de mí mismo y de mis fuerzas y de mis seguridades y bienes? ¿Y de qué sirven ahora? ¿Me fiaba de la imagen que daba, de la gente que me rodeaba, de ciertas convicciones,...? ¿Me fiaba de Dios? ¿Y cómo permite esto?
- En cristiano, miramos a Jesús y vemos que acepta su muerte. No la rehuye cuando los discípulos le piden que no suba a Jerusalén. Pero esto no impide que sea algo duro, negativo... La cruz es mala. Y Jesús ve también su fe puesta a prueba, con el dolor, con el abandono de los suyos,... pero acaba con una actitud de confianza: "Todo está cumplido", "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y la última palabra es la resurrección y la vida. Y así la muerte adquiere un sentido: el paso a la vida. Éste es el quicio de la fe: "¿Cómo algunos de vosotros andan diciendo que no hay resurrección de muertos? Pues, si no hay resurrección de muertos, tampoco resucitó Cristo. Mas si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y vana es también vuestra fe... y somos los más desgraciados de los hombres" (1 Cor 15, 12s).
- Desde esta clave, la muerte adquiere otro sentido: no es un final, sino otro paso más. La muerte, mala en sí, tiene sentido desde Jesús. Pero esto no es fácil de vivirlo cuando nos pilla de cerca... o en nosotros mismos.
- Desde esta clave, lo importante es la vida llevada a cabo: "en el atardecer de la vida me examinarán del amor". El juicio final (Mt 25, 31s) es el objetivo de la vida, porque es la aplicación del mandamiento único del amor. "Quien guarde para sí su vida, la perderá; y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará (Mt 10, 39; 16, 25).

- San Ignacio de Loiola proponía como método de discernimiento el imaginar la situación previa a la propia muerte para intentar descubrir lo realmente importante: ¿Qué me hubiera gustado haber hecho?, ¿qué decisiones hubiera tomado?,...
- ¿Y luego qué? ¿El cielo y el infierno que nos enseñaron de niños? ¿La nada? ¿El encuentro con Dios? ¿El pesar por una vida no aprovechada a tope? ¿La felicidad eterna? Las ansias de plenitud, de inmortalidad, de amor,... ¿dónde quedan? Sólo nos cabe una actitud: la de profunda confianza (Mt 6, 24s). El niño recién nacido no puede imaginar el cariño que va a recibir de los padres... ¿Y nosotros podremos imaginar el amor de Dios?



Para trabajar en grupo

1. ¿Qué nos sugiere la presentación? ¿Qué habría que añadir, destacar,...?
2. ¿Qué experiencias tenemos de cercanía a la muerte? ¿Qué nos preocupa? ¿Qué pasos podríamos dar de avance también en este reto clave?
3. ¿Me sirve la muerte como horizonte de discernimiento para aprender a vivir plenamente?

Para orar

Hay numerosos textos del Nuevo Testamento que nos pueden servir como ayuda para la oración. Algunos están apuntados en la introducción, hay otros cuantos de resurrecciones y de referencias.

Alguna parábola que se pueda utilizar: la muñeca de sal, las mariposas,...

Tres mariposas amigas vieron cierto día una lámpara de luz en una vivienda. La curiosidad por saber qué era aquello que brillaba como el sol, pero que no era el astro, les hizo entrar en aquella habitación. La primera, intrépida, se acercó a la bombilla. Enseguida regresó diciendo: "No he podido saber muy bien qué era porque aquello me cegaba".

La segunda, más atrevida, se acercó más y casi se quema las alas; "Es horrible, casi me destroza las alas".

La tercera mariposa se acercó más y más, hasta quedar atrapada por el calor de la bombilla y arder con ella. La luz en aquel momento se volvió más intensa durante algunos segundos... Sólo la tercera supo realmente qué era la bombilla. (Raúl Berzosa, "Parábolas para una nueva evangelización", p. 37)



13. EL PROCESO ESPIRITUAL

La Biblia es la recopilación de la experiencia de un pueblo en su desarrollo y en su relación con Dios. Es una narración, experiencia de la presencia de Dios que van descubriendo en su caminar. Por ello se convierte en palabra revelada, en palabra del mismo Dios.

Pero no sólo es la experiencia de un pueblo. Es también palabra viva que Dios nos dirige hoy. Y, por ello, es clave para vivir a fondo mi propia vida: refleja los pasos de un descubrimiento, un proceso espiritual que puede ser el mío.

Veamos un poco rápidamente.

Comienzan las primeras páginas con los relatos de la creación. Dios prepara un paraíso para nosotros. Su sueño es crear un espacio de felicidad para la humanidad. ¿Es sólo el deseo de Dios para con Israel... o también para mí? ¿Lo siento así? ¿Es mi actitud de profundo agradecimiento por la vida, por los dones recibidos..?

La respuesta a ese amor de Dios es el pecado: el de Adán y Eva, el asesinato de Caín sobre Abel, la torre de Babel, Sodoma y Gomorra,... ¿No es también mi propia experiencia de haber fallado a Dios? Él me pone en el mundo para completar su creación, para vivir a imagen y semejanza de Él... y yo no soy capaz de responder como se merece. Es la experiencia de pecado. ¿La tengo o es algo que no me preocupa en absoluto?

Y Dios, a pesar del pecado, quiere pactar con su pueblo y con sus hijos: lo hará con Noé, llamará a Abraham, firmará un pacto con él,... ¿Cuántas veces me ha ido llamando Dios, ha intentado un pacto?

Dios pone a prueba a quien le es más fiel: a Abraham le pide que abandone su seguridad a una edad bien avanzada, le pide el sacrificio de su hijo,... Y Jacob luchará con Dios. ¿No me he sentido también puesto a prueba, incluso cuando intentaba ser más fiel?

El pueblo de Israel está oprimido por la esclavitud. Clama a Dios y éste le escucha. Y le libra de la opresión. ¿No he clamado a Dios a lo largo de mi vida? ¿No he sentido que me liberaba? ¿O no considero siquiera la posibilidad de pedir ayuda a Dios?

La respuesta para liberar a su pueblo será por medio de una persona: Moisés. Habrá signos y prodigios, pero es una persona quien ofrece su vida para que Dios responda a la necesidad del pueblo. ¿Me siento llamado como Moisés? ¿Tomo conciencia de que Dios me necesita para responder al clamor del pueblo? ¿Pongo excusas como también hizo Moisés? ¿Pero al final acato la voluntad de Dios?

Los años en el desierto serán tiempos duros y maravillosos. Duros por la desesperanza, el pecado, la desconfianza... y maravillosos porque se nota la presencia de Dios. Son años de pactar una y otra vez con Dios. ¿No he tenido años de desierto, de altibajos, de pactar una y otra vez con Dios? ¿Cuál es mi pacto con Dios: los mandamientos, la amistad, la entrega total ("Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, es solamente uno"),...?

Vendrán luego los años de conquistas, de asentamiento, de establecer un reino que parece ya definitivo. No se consiguen más que por luchas, duras con frecuencia. Y parece que se ha llegado ya al fin con el rey David: todo parece perfecto. ¿Y no pensamos así a veces? Hemos trabajado mucho, nos ha costado llegar donde estamos... todo parece ya situado, incluso nuestra relación con Dios. ¿O no?

El Reino se divide y vuelve la idolatría. Y serán necesarios nuevos profetas que presten su voz a Dios para llamar de nuevo al camino. El mismo David ha sido infiel. Necesita la valiente llamada de atención de Natán. Y llegará el destierro, el sentirse en tierra extraña. ¿No son también experiencias nuestras: el acomodarse, la división, la idolatría, la necesidad de profetas y de llamadas de atención, el encontrarnos como en tierra extraña,...?

Y en medio del destierro aparecen personajes fantásticos. Con sus limitaciones y pecados, son referente en el avance del pueblo. No tienen vida fácil, pero son imprescindibles. ¿Los descubrimos también hoy a nuestro alrededor? ¿Debiéramos ser nosotros mismos? ¿Qué pasaría si se hubiesen negado a ese papel? ¿No pasará lo mismo con nosotros?

Cuando todo se ve peor, cuando parece que no hay sitio para el futuro, va surgiendo la esperanza mesiánica. Dios sigue apostando por su pueblo y enviará al Mesías. Se trata de mantenerse fiel, aunque sea una minoría, el resto de Israel. ¿No es frecuente la constatación de que

no cabe la esperanza, de que quien mantiene la fidelidad es un minoría? ¿Cómo vivimos esta situación?

Llega Jesús. Culminará el mensaje del Antiguo Testamento con sus palabras y con su vida. Algunos le reconocen, mientras que otros se alejan y lo matan. Es el Hijo de Dios quien se ha hecho presente entregando la vida. ¿Cabe más amor? Y se convierte en el mensaje. ¿Le reconoczo hoy también vivo a mi lado y en el mundo? ¿Le sigo? ¿Descubro lo que significa ese amor y ese camino?

La primera comunidad llevará adelante la misión de Jesús de anunciar por todo el mundo su Buena Noticia. No sin dificultades, sin infidelidades, sin dudas,... Pero saben que el Espíritu de Jesús les acompaña. ¿Es nuestra experiencia comunitaria? ¿Qué pesa más en nosotros: las dificultades o el saber que el Espíritu está empeñado en guiarnos?

Esa comunidad se va organizando, surgen carismas y ministerios, va creciendo, necesitan juntarse y ponerse de acuerdo, sufren persecuciones y deslealtades, tienen el testimonio de personas que dan la vida,... Siguen descubriendo que el Espíritu les guía. ¿No nos suena?

Y acaba la Biblia con la visión apocalíptica: "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... el tabernáculo de Dios entre los hombres... y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas, ni habrá ya muerte ni llanto... Yo soy el principio y el fin... el que venciere poseerá todas las cosas y Yo seré su Dios y él será mi hijo... ¡Amén. Ven, Señor Jesús!" (Apoc 21-22). Este es el final del Nuevo Testamento. ¿No será también el nuestro? ¿"Vemos" ya esto? ¿Nos fiamos de su palabra de esperanza?

Este rápido recorrido nos ofrece una cuantas pistas en torno a nuestro propio proceso espiritual. Más si seguimos en detalle las diversas vicisitudes bíblicas. Como ayuda para ello ofrecemos la siguiente recopilación de textos.

Un trabajo interesante: 365 textos bíblicos, uno para cada día del año

Puede servir como guía para la oración personal a lo largo de todos los días del año. Aunque, evidentemente no suple la lectura continua de la Biblia en su totalidad.

En este momento lo podemos utilizar como guía para ver en qué aspectos nos vemos reflejados en esas situaciones. Y, de paso, para dar un repaso a la historia de la salvación de un pueblo... ¡y de cada uno de nosotros!

- | | |
|--|--|
| 1. La creación: lo hizo todo bien (Gen 1,1-2,4) | 34. Infancia de Moisés (Ex 2, 1-10) |
| 2. El Paraíso: el sueño de Dios (Gen 2, 4b-25) | 35. Juventud de Moisés (Ex 2, 11-25) |
| 3. El pecado desde el origen (Gen 3, 1-24) | 36. La zarza ardiendo (Ex 3, 1-5) |
| 4. Caín y Abel (Gen 4, 1-16) | 37. Vocación de Moisés (Ex 3,6 - 4,17) |
| 5. El diluvio: desilusión de Dios (Gen 6,1-8,14) | 38. El Faraón aumenta la opresión (Ex 5, 1-21) |
| 6. Alianza con Noé (Gen 8,15 - 9,17) | 39. Misión de Moisés (Ex 6,28 - 7,6) |
| 7. La torre de Babel (Gen 11, 1-9) | 40. El bastón (Ex 7, 8-13) |
| 8. Vocación de Abraham (Gen 12, 1-7) | 41. Las diez plagas (Ex 7,14 - 11,10) |
| 9. Abraham y Lot (Gen 13, 1-18) | 42. Pascua (Ex 12, 1-14) |
| 10. Alianza con Abraham (Gen 17, 1-14) | 43. Hacia el mar Rojo (Ex 13, 17-22) |
| 11. Promesa de un hijo (Gen 18, 1-15) | 44. Paso del mar Rojo (Ex 14, 1-31) |
| 12. Intercesión por Sodoma (Gen 18, 16-33) | 45. Cántico de Moisés (Ex 15, 1-21) |
| 13. Sacrificio de Isaac (Gen 22, 1-18) | 46. Agua salobre (Ex 15, 22-27) |
| 14. Esaú y Jacob (Gen 25, 20-34) | 47. Maná y codornices (Ex 16, 1-35) |
| 15. Isaac bendice a Jacob (Gen 27, 1-45) | 48. Agua de la roca (Ex 17, 1-7) |
| 16. La escala de Jacob (Gen 28, 11-22) | 49. Victoria sobre Amalec (Ex 17, 8-16) |
| 17. Jacob lucha con Dios (Gen 32, 26-33) | 50. Gobierno colegial (Ex 18, 13-27) |
| 18. Los sueños de José (Gen 37, 1-11) | 51. Oferta de la Alianza (Ex 19, 1-9) |
| 19. José vendido (Gen 37, 13-36) | 52. El decálogo (Ex 20, 1-18) |
| 20. José encarcelado (Gen 39, 1-23) | 53. Rito de la alianza (Ex 24, 1-8) |
| 21. Sueños interpretados (Gen 40, 1-23) | 54. El becerro de oro (Ex 32, 1-14) |
| 22. Sueño del Faraón (Gen 41, 1-36) | 55. La tienda del encuentro (Ex 33, 7-17) |
| 23. José, virrey (Gen 41, 37-57) | 56. Otros profetas (Num 11, 24-29) |
| 24. Primer encuentro hermanos (Gen 42, 1-24) | 57. Moisés es especial (Num 12 1-15) |
| 25. Vuelta a Canaán (Gen 42, 25-38) | 58. Perdón y castigo (Num 14, 11-25) |
| 26. Viaje, con Benjamín (Gen 43, 1-14) | 59. Agua de la roca (Num 20, 2-13) |
| 27. Segundo encuentro (Gen 43, 15-34) | 60. Serpientes (Num 21, 4-9) |
| 28. Benjamín culpable (Gen 44, 1-34) | 61. La burra de Balaán (Num 22, 20-35) |
| 29. Reconocimiento (Gen 45, 1-28) | 62. Anuncio muerte de Moisés (Num 27, 12-23) |
| 30. Efraím y Manasés (Gen 48, 1-22) | 63. Escucha, Israel (Deut 6, 4-12) |
| 31. Muerte de Isaac (Gen 49, 29-33) | 64. Razón de la elección (Deut 7, 7-15) |
| 32. José y sus hermanos (Gen 50, 15-21) | 65. Muerte de Moisés (Deut 34,1-6) |
| 33. Oposición (Ex 1, 6-22) | 66. Encargo de Josué (Jos 1, 1-9) |

67. Conquista de Jericó (Jos 6, 1-21)
68. Renovación alianza Siquén (Jos 24, 16-28)
69. Los jueces (Jue 2,11 - 3,6)
70. Gedeón (Jue 6, 1-40)
71. Lucha de Gedeón (Jue 7, 1-24)
72. Jefté (Jue 11, 1-40)
73. Nacimiento de Sansón (Jue 13, 1-25)
74. Sansón y Dalila (Jue 16, 4-31)
75. Nacimiento de Samuel (1Sam 1, 1-28)
76. Canto de Ana (1Sam 2, 1-10)
77. Vocación de Samuel (1Sam 3, 1-21)
78. Piden un rey (1Sam 8, 1-22)
79. Elección de Saúl (1Sam 9, 1-7)
80. Elección del rey a suerte (1Sam 10, 17-27)
81. Samuel condena a Saúl (1Sam 13, 5-14)
82. Unción de David como rey (1Sam 16, 1-13)
83. David en la corte de Saúl (1Sam 16, 14-23)
84. David y Goliat (1Sam 17, 1-54)
85. Envidia de Saúl (1Sam 18, 1-16)
86. David y Jonatán (1Sam 20, 1-42)
87. David perdona a Saúl (1Sam 24, 1-23)
88. Muerte de Saúl (1Sam 31, 1-13)
89. David, rey (2Sam 1-7)
90. El arca a Jerusalén (2Sam 1-23)
91. Promesa a David (2Sam 7, 1-29)
92. Pecado de David (2Sam 11, 1-27)
93. Denuncia de Natán (2Sam 12, 1-14)
94. Traición de Absalón (2Sam 15, 1-12)
95. David huye (2Sam 16, 5-12)
96. Muerte de Absalón (2Sam 18, 1-18)
97. La peste (2Sam 24, 1-25)
98. Visión de Salomón (1Re 3, 5-15)
99. El juicio de Salomón (1Re 3, 16-28)
100. Construcción del templo (1Re 6,1-13)
101. Pacto de Dios con Salomón (1Re 9, 1-9)
102. Rebeliones (1Re 11, 14-43)
103. El cisma (1Re 12, 1-24)
104. El culto cismático (1Re 12, 25-33)
105. Sentencia contra Jeroboán (1Re 14, 1-20)
106. Comienzo de Elías (1Re 17, 1-24)
107. Juicio de Dios en el Carmelo (1Re 18,1-18)
108. Elías en el monte Horeb (1Re 19, 1-21)
109. La viña de Nabot (1Re 21, 1-29)
110. Ocozías y Elías (2Re 1, 1-18)
111. Elías arrebatado al cielo (2Re 2, 1-18)
112. Milagros de Eliseo (2Re 4, 1-7)
113. Naamán el sirio (2Re 5, 1-27)
114. Asedio en Samaría (2Re 6,24 - 7,20)
115. Enfermedad de Ezequías (2Re 20, 1-11)
116. Crímenes (2Re 21, 10-18)
117. Caída de Jerusalén (2Re 25, 1-21)
118. La vuelta del destierro (Esd 1, 1-8)
119. Nehemías (Nehe 1, 1-11)
120. El viaje (Nehe 2, 1-20)
121. Problemas sociales (Nehe 5, 1-13)
122. Ceremonia de expiación (Nehe 9, 6-37)
123. Persecución (1Mac 1, 10-50)
124. Rebelión de Matatías (1Mac 2, 1-70)
125. Purificación del templo (1Mac 4, 36-61)
126. Pacto con Roma (1Mac 8, 1-30)
127. Secuestro de Jonatán (1Mac 12, 39-53)
128. Simón asume el mando (1Mac 13, 1-26)
129. Martirio de Eleazar (2Mac 6, 18-31)
130. Siete hermanos y su madre (2Mac 7, 1-42)
131. Inicio de Judas (2Mac 8, 1-29)
132. La forastera (Rut 1, 1-22)
133. El rico del pueblo (Rut 2,1 - 3,18)
134. La boda (Rut 4, 1-17)
135. La desgracia de Tobit (Tob 2,1 - 3,6)
136. La desgracia de Sara (Tob 3, 7-17)
137. El guía desconocido (Tob 5, 1-23)
138. El viaje (Tob 6, 1-19)
139. La boda de Sara (Tob 7,1 - 8,21)
140. Vuelta a casa (Tob 10, 1-14)
141. Curación de Tobit (Tob 11, 1-19)
142. Rafael (Tob 12, 1-22)
143. Órdenes de Nabucodonosor (Judit 2, 1-13)
144. Ajior (Judit 6, 1-21)
145. La ciudad sitiada (Judit 7 1-32)
146. La mujer valiente (Judit 8, 1-36)
147. Judit frente a Holofernes (Judit 10, 1-23)
148. La noche decisiva (Judit 12,10 - 13,10)
149. La mañana triunfal (Judit 14,1 - 15,7)
150. Asuero y Vasti (Ester 1, 1-22)
151. Ester, reina (Ester 2, 1-18)
152. Persecución a los judíos (Ester 3, 1-13)
153. Ester avisada del peligro (Ester 4,1-8)
154. Conjura el peligro (Ester 5,3 - 7,10)
155. Triunfo de los judíos (Ester 8, 1-12)
156. Canto a la viña (Is 5, 1-7)
157. Profecía mesiánica (Is 9, 1-6)
158. Paz mesiánica (Is 11, 1-9)
159. Vuelta a Sión (Is 35, 1-10)
160. La buena noticia (Is 40, 1-11)
161. Dios presenta a su siervo (Is 42, 1-9)
162. Rescate del pueblo (Is 43, 1-7)
163. Sátira contra la idolatría (Is 44, 9-20)
164. Dios, dueño del futuro (Is 46, 8-13)
165. La misión del siervo (Is 49, 1-13)
166. Sufrimiento y confianza (Is 50, 4-9)
167. El mensajero de la paz (Is 52, 1-6)
168. Pasión y gloria del siervo (Is 53, 1-12)
169. La alianza del Señor (Is 55, 1-5)
170. Misión del profeta (Is 61, 1-3)
171. Meditación histórica (Is 63,7 - 64,4)
172. Nueva creación (Is 65, 17-25)
173. Vocación de Jeremías (Jer 1, 4-10)
174. No vale el culto (Jer 7, 21-28)
175. El alfarero (Jer 18, 1-17)
176. Vocación de Ezequiel (Ez 2,1 - 3,15)
177. El profeta como centinela (Ez 3, 16-27)
178. Una historia de amor (Ez 16, 1-22)
179. Los huesos y el espíritu (Ez 37, 1-14)
180. Las dos varas (Ez 37, 15-28)
181. La niñez de Israel (Os 11, 1-11)
182. El don del espíritu (Joel 3,1 - 4,2)
183. Visiones (Amós 7, 1-9)
184. Jonás en el barco (Jonás 1, 1-16)
185. En el vientre de la ballena (Jonás 2, 1-11)
186. En Nínive (Jonás 3, 1-10)
187. El ricino (Jonás 4, 1-11)
188. Discurso (Miqueas 7, 1-7)
189. Cinco ayes (Hab 2, 7-20)
190. La ira de Dios (Sof 1,7 - 2,3)
191. Promesas (Zac 8, 1-23)
192. Ovejas y pastores (Zac 11, 4-9)
193. La justicia de Dios (Mal 3, 13-21)
194. Daniel en Babilonia (Dan 1, 1-21)
195. El sueño (Dan 2, 1-49)
196. La estatua de oro (Dan 3, 1-23)
197. Cántico de los jóvenes (Dan 3, 46-90)
198. El árbol (Dan 4, 5-34)
199. El festín de Baltasar (Dan 5,1 - 6,1)
200. En el foso de los leones (Dan 6, 2-29)
201. Susana (Dan 13, 1-64)
202. El fraude del ídolo (Dan 14, 1-22)

203. La sabiduría (Baruc 3,9 - 4,4)
204. Llega mi amado (Cantar 1, 8-17)
205. Llamada divina (Cantar 8, 6-7)
206. En el dolor (Lam 3, 1-39)
207. Sabiduría (Prov 3, 13-26)
208. Dos banquetes (Prov 9, 1-18)
209. Prólogos (Job 1, 1-12)
210. Las pruebas (Jon 1,13 - 2,10)
211. Los amigos de Job (Job 2,11 - 3,26)
212. Epílogo (Job 42, 7-17)
213. Nada hay nuevo (Ecl 1, 2-11)
214. Tiempo y sazón (Ecl 3, 1-15)
215. Juventud y vejez (Ecl 12, 1-8)
216. Paciencia y confianza (Eclo 2, 1-18)
217. Temor de Dios (Eclo 32, 14-24)
218. La muerte (Eclo 41, 1-13)
219. La creación (Eclo 43, -33)
220. La historia (Eclo 44, 1-23)
221. Sabiduría (Eclo 51, 13-30)
222. Los necios (Sab 2, 1-24)
223. Danos sabiduría (Sab 9, 1-18)
224. Idolatría (Sab 13, 1-9)
225. El sermón de la montaña (Mt 5,1 - 7,29)
226. Predicación de Juan (Mc 1, 1-11)
227. Inicio de Jesús (Mc 1, 12-20)
228. Cura a muchos (Mc 1, 29-45)
229. El paralítico (Mc 2, 1-12)
230. Come con libertad (Mc 2, 13-22)
231. El sábado (Mc 2,23 - 3,6)
232. Elección de los Doce (Mc 3, 13-19)
233. El sembrador (Mc 4, 1-34)
234. Calma la tempestad (Mc 4, 35-41)
235. La hija de Jairo (Mc 5, 21-43)
236. Rechazado en su tierra (Mc 6, 1-6)
237. Misión de los Doce (Mc 6, 6-13)
238. Muerte de Juan (Mc 6, 14-29)
239. Multiplicación de los panes (Mc 6, 30-46)
240. Anda sobre el agua (Mc 6, 47-52)
241. Rechaza tradiciones (Mc 7, 1-23)
242. Cura a un sordomudo (Mc 7, 31-37)
243. La mujer fenicia (Mc 8, 1-10)
244. Le piden una señal (Mc 8, 11-21)
245. Declaración de Pedro (Mc 8,27 - 9,1)
246. La transfiguración (Mc 9, 2-13)
247. Cura a un niño (Mc 9, 14-29)
248. El más importante (Mc 9, 33-50)
249. El hombre rico (Mc 10, 17-31)
250. El poder (Mc 10, 35-45)
251. Cura al ciego Bartimeo (Mc 10, 46-52)
252. Entrada en Jerusalén (Mc 11, 1-14)
253. Echa a los mercaderes (Mc 11, 15-26)
254. Los viñadores homicidas (Mc 12, 1-12)
255. El tributo al César (Mc 12, 13-17)
256. El principal mandamiento (Mc 12, 28-34)
257. El óbolo de la viuda (Mc 12, 41-44)
258. Vigilancia (Mc 13, 32-37)
259. Unción en Betania (Mc 14, 3-9)
260. La última cena (Mc 14, 10-31)
261. Oración en Getsemaní (Mc 14, 32-42)
262. Detención (Mc 14, 43-65)
263. Negación de Pedro (Mc 14, 66-72)
264. Ante Pilato (Mc 15, 1-20)
265. Crucifixión (Mc 15, 21-41)
266. Entierro (Mc 15, 42-47)
267. Resurrección (Mc 16, 1-8)
268. Misión de los discípulos (Mc 16, 14-20)
269. La anunciación (Lc 1, 26-38)
270. El buen samaritano (Lc 10, 25-37)
271. La Providencia (Lc 12, 22-34)
272. La oveja perdida (Lc 15, 1-10)
273. El hijo pródigo (Lc 15, 11-32)
274. El rico y Lázaro (Lc 16, 19-31)
275. Zaqueo (Lc 19, 1-10)
276. Los talentos (Lc 19, 11-28)
277. Los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)
278. Prólogo (Jn 1, 1-18)
279. Bodas de Caná (Jn 2, 1-12)
280. Nicodemo (Jn 3, 1-21)
281. La samaritana (Jn 4, 1-42)
282. Curación en la piscina (Jn 5, 1-18)
283. La adúltera (Jn 8, 2-11)
284. El ciego de nacimiento (Jn 9, 1-41)
285. El buen pastor (Jn 10, 1-21)
286. Lázaro (Jn 11, 1-44)
287. Lavatorio de los pies (Jn 13, 1-17)
288. La vid y los sarmientos (Jn 15, 1-16)
289. Oración de Jesús (Jn 17, 1-26)
290. Incredulidad de Tomás (Jn 20, 24-29)
291. Pentecostés (Hech 2, 1-13)
292. Curación del paralítico (Hech 3, 1-26)
293. Ante el Consejo (Hech 4, 1-22)
294. Vida de la comunidad (Hech 4,32 - 5,11)
295. Persecución (Hech 5, 12-42)
296. Elección de los siete (Hech 6, 1-7)
297. Ejecución de Esteban (Hech 7,54 - 8,1)
298. Felipe y el etíope (Hech 8, 26-40)
299. Conversión de Pablo (Hech 9, 1-19)
300. Saulo en Damasco (Hech 9, 20-31)
301. Pedro y Cornelio (Hech 10, 1-48)
302. Informe de Pedro (Hech 11, 1-18)
303. Persecución (Hech 12, 1-23)
304. Misión de Pablo (Hech 12,24 - 13,3)
305. Asamblea de Jerusalén (Hech 15, 1-35)
306. En Atenas (Hech 17, 16-34)
307. Azotado (Hech 22, 22-29)
308. Conjura contra Pablo (Hech 23, 12-30)
309. Apela al emperador (Hech 24,24 - 25,12)
310. Viaje a Roma (Hech 27, 1-44)
311. En Roma (Hech 28, 17-31)
312. La salvación gratuita (Rom 3, 21-31)
313. Vida por el Espíritu (Rom 8, 1-17)
314. La esperanza (Rom 8, 18-39)
315. Culto y moral (Rom 12, 1-21)
316. La cruz (1Cor 1,18 - 2,8)
317. Inmadurez (1Cor 3, 1-23)
318. Eucaristía y justicia (1Cor 11, 17-34)
319. Múltiples dones (1Cor 12, 1-31)
320. El amor (1Cor 13, 1-13)
321. La resurrección (1Cor 15, 1-58)
322. En vasijas de barro (2Cor 4 - 5,10)
323. Pablo no es menos (2Cor 11, 5-33)
324. Incidente con Pedro (Gal 2, 11-21)
325. La ley para los niños (Gal 3,23 - 4,7)
326. Seguir al Espíritu (Gal 5,25 - 6,10)
327. El designio de Dios (Ef 1, 3-19)
328. La diversidad para la unidad (Ef 4, 1-16)
329. Las armas de Dios (Ef 5, 10-20)
330. Actitud de Jesús (Fil 2, 5-11)
331. Ganar perdiendo (Fil 3, 716)
332. Designio de Dios (Col 1, 13-23)
333. Estilo cristiano (Col 3, 1-17)
334. La suerte de los muertos (1Tes 4,13 - 5,11)
335. Funciones directivas (1Tim 3, 1-13)
336. La fe de los antiguos (Heb 11, 1-40)
337. Constancia (Heb 12, 1-13)
338. Actitudes cristianas (Heb 13, 1-25)

339. Verdadera religiosidad (Sant 1, 19-27)
340. Verdadera fe (Sant 2, 14-26)
341. Verdadero saber (Sant 3 –18)
342. Explotadores (Sant 5, 1-6)
343. Avisos varios (Sant 5, 7-20)
344. Nuevo nacimiento (1Pe 3,1-25)
345. Dignidad del cristiano (1Pe 2, 1-10)
346. Comunidad y oposición (1Pe 3, 8-22)
347. Conducta cristiana (1Pe 4, 1-11)
348. Alegría en la persecución (1Pe 4, 12-19)
349. Retraso de la Parusía (2Pe 3, 1-18)
350. Testimonio (1Jn 1, 1-4)
351. Vivir en la luz (1Jn 1, 5-11)
352. Es hijo quien ama (1Jn 2,29 -3,24)

353. Dios es amor (1Jn 4, 7-21)
354. Visión inaugural (Apoc 1, 9-20)
355. Las siete cartas (Apoc 2,1- 3,22)
356. Jesús desvela todo (Apoc 5, 1-10)
357. Los cuatro jinetes (Apoc 6, 1-8)
358. La intervención divina (Apoc 6, 12-17)
359. Victoria de Dios (Apoc 7, 9-17)
360. La mujer y el dragón (Apoc 12, 1-17)
361. Las dos fieras (Apoc 13, 1-18)
362. Alegría en el cielo (Apoc 19, 1-10)
363. Nuevo universo (Apoc 21, 1-23)
364. La nueva humanidad (Apoc 21,24 - 22,5)
365. Ven Espíritu (Apoc 22, 17-21)

Para trabajar juntos

1. ¿Qué destacamos de la presentación de tema?
2. ¿En qué aspectos nos vemos reflejados? ¿Qué pistas de avance descubrimos?
3. Un trabajo interesante será dar un repaso a la recopilación de textos. Podría cada miembro de la comunidad escoger alguno en el que se viera más reflejado y comentarlo. O puede ser un trabajo más profundo haciendo las lecturas correspondientes a lo largo del año.
4. Algunos autores han reflejado las etapas de la persona en la historia bíblica. La creación responde a la niñez. La adolescencia está reflejada con el pecado, la esclavitud y el desierto. La conquista de la tierra prometida y el reino se corresponde con la fase adulta. Y viene después la división, el destierro, que se corresponde más con la etapa de vejez. Para concluir con la cita apocalíptica de esperanza en los nuevos cielos que supone el encuentro definitivo con el Señor. ¿Nos sugiere algo esto? ¿Qué rasgos corresponderían a cada una de las etapas desde las intuiciones bíblicas?
5. ¿Qué valor real estamos dando a las mediaciones habituales de crecimiento espiritual: eucaristía, oración personal y comunitaria, lectura bíblica o religiosa, retiros y ejercicios, posibles opciones personales, talante cristiano en todo lo somos y hacemos,..?

Para orar

Aquí tenemos gran abundancia de textos a los que acudir. Quizá podamos escoger algunos que nos afecten más personalmente o por la situación comunitaria.

Puede ser bueno echar mano de los montajes audiovisuales de Nando sobre la historia de la salvación. Hay tres: el AT, el evangelio y Pablo.

También podríamos utilizar la parábola del tren de Boff:

Un tren avanza, espléndido y veloz, hacia su destino. Corta los campos como una flecha. Penetra las montañas. Traspasa los ríos. Cruza las ciudades. Se desliza como una serpiente mecánica, sin obstáculos. Su forma, su calor, su velocidad: todo a la perfección.

Dentro del convoy tiene lugar el desarrollo de un drama: el drama de la humanidad. Gente de toda raza: gente que conversa y gente que calla. Gente que trabaja y gente que descansa. Gente que contempla el paisaje. Gente que negocia, preocupada. Gente que nace y gente que muere. Gente que ama y gente que odia secretamente. Gente que hasta discute la dirección del tren: ¡el convoy tomó una dirección equivocada! Gente que cree haberse confundido de tren. Gente que protesta, incluso, contra el tren mismo: ¡no debiera haberse construido ningún tren puesto que...! Gente que proyecta trenes más rápidos. Gente que acepta el tren agradecida, disfrutando y celebrando sus ventajas. Gente que no se hace problema: sabe que llegará con seguridad a su destino. ¿Por qué preocuparse? Gente que corre nerviosa, hacia los vagones de cabeza: ¡quisiera llegar más aprisa! Gente contradictoria, que va en dirección opuesta a la del convoy, caminando absurdamente hacia el vagón de cola: ¡quisiera huir del tren!

Y el tren sigue corriendo, impasible, hacia su prefijado destino. Transporta pacientemente a todos, sin distinguir entre el amargado y el comprometido. Ni deja tampoco de transportar gentilmente a sus mismos contradictores. A nadie se niega. Y a todos ofrece la oportunidad de realizar un viaje espléndido y feliz, así como la garantía de llegar a la ciudad del sol y del descanso.

El viaje es gratis para todos. Nadie puede salir ni evadirse. Se vive dentro del tren. Y ahí es donde se ejercita la libertad: se puede ir hacia adelante o hacia atrás; cabe modificar los vagones o dejarlos intactos; se puede disfrutar del paisaje o aburrirse con sus vecinos; es posible aceptar gustosamente el tren o rechazarlo con acritud. Mas no por eso deja el convoy de correr hacia su infalible destino ni cargar cortés y gentilmente con todos.

Y hay gente que acoge el tren, se alegra de su existencia, goza con su velocidad, disfruta contemplando el paisaje, entabla amistad con los compañeros de viaje. Procura que todos se sientan a gusto, lucha contra quienes estropean el material o molestan a los hermanos. No pierde el sentido del viaje, ni por los sinsabores de la libertad ni por sus satisfacciones. ¡Es maravilloso que exista un tren y pueda llevarnos tan rápidamente hacia la patria, donde cada cual es esperado ansiosamente, donde los abrazos serán largos y el amor no tendrá fin!

Y tú, lector, ¿en qué dirección viajas? (Leonard Boff)

Y, en cualquier caso, no olvidar que, aunque nosotros nos sentimos en proceso con distintas etapas, nunca dejamos de ser niños para el Padre, ¡afortunadamente!



14. ENEAGRAMA: UN MÉTODO DE CRECIMIENTO PERSONAL Y ESPIRITUAL

El eneagrama tiene una larga pero velada historia. Se cree que se originó en Afganistán, casi hace unos dos mil años; quizás en los primeros años de la influencia cristiana en Persia y luego se infiltró en los círculos musulmanes después de que esta religión invadiese Asia Central e India.

Hasta ahora ha permanecido estrictamente como una tradición oral y secreta sólo dada a conocer a los adeptos del sufismo.

El sistema del eneagrama fue introducido por primera vez de manera pública en el Curso de Experiencias Religiosas realizado en 1971 en la Loyola University de Chicago y posteriormente en distintos seminarios y talleres por todo el planeta.

Qué es el eneagrama (eneas = nueve)

El propósito principal del eneagrama es reconocer nuestro tipo de personalidad, aceptarnos, valorar nuestros aspectos positivos y despertar el deseo de superación.

Todo ello debido a ciertas pautas o mandatos asimilados e introyectados en nuestra infancia. "Nunca confíes en nadie". Si no tomas el poder, lo perdiste". "Lo más importante es ocultar los sentimientos". "No estamos en un mundo perfecto". "Yo no valgo", "No soy digno de ser amado", "No merezco amor". Es como la imposibilidad de llegar a ser lo que somos auténtica y verdaderamente.

Existe una creencia sufí: todas las personas, según su número en el eneagrama, tienen una cualidad esencial positiva. Pero si se lleva al extremo puede convertirse en una trampa y el defecto más grave. Y puede también convertirse en una compulsión y en una fijación. Lo importante es no perder el centro, conseguir el equilibrio entre nuestra cualidad esencial sin caer en la trampa del exceso.

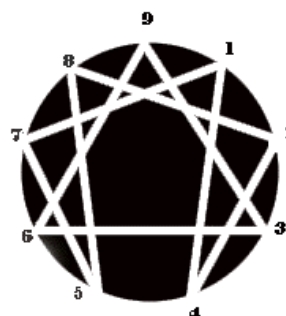
El descubrimiento de esta compulsión supone una ruptura de la estrategia defensiva cuidadosamente escondida que una persona ha desarrollado para su propia seguridad y una existencia significativa. Cuando esta fuerza o compulsión que nos dirige no ha sido enfrentada directamente tiene gran influencia en las decisiones que tomamos sobre los que tenemos o no que hacer y cómo pensar en nosotros mismos en relación con los demás.

Los nueve rasgos

Según el sistema del eneagrama existen nueve tipos de personalidad humana o nueve rasgos característicos. Lo que se intenta no es salir de nuestro rasgo principal sino observarlo para combatir la automatización de nuestras vidas.

1. Perfeccionistas. Son muy trabajadores, no escatiman esfuerzos. Desean mejorar todo su entorno y así lo intentan, haciendo que todo sea más agradable. Ordenados, honrados y directos, quieren ser justos con todos y tratar a todos por igual, sin preferencias ni distinciones. Desean ser auténticos y que lo sean los demás.
2. Serviciales. Son sensibles y bondadosos, se ocupan de los demás y están dispuestos a sacrificarse por otros. Valorán mucho las relaciones interpersonales, son tiernos, cariñosos y afectivos. Tratan por todos los medios que te sientas a gusto con ellos. Desean que los demás se sientan queridos.
3. Eficaces. Poseen una gran capacidad de organización. Saben con claridad cuáles son sus objetivos y logran alcanzarlos. Trabajan muy bien en equipo y saben alentar a los componentes del mismo, contagiando a quienes trabajan con ellos. Como son objetivos, pueden ser buenos consejeros y ayudar a otros a organizar sus vidas según sus ideales.
4. Románticos. Son individuos muy atractivos. Debido a su sensibilidad, comprender muy bien a los demás. Ya que ellos se sienten incomprendidos, quieren que los demás no

EL ENEAGRAMA



sufran como ellos. Su sentido de la estética ayuda a quienes les rodean a apreciar la belleza. Tienen buen gusto y son educados.

5. Observadores. Son muy perceptivos: se dan cuenta de cuanto ocurre a su alrededor. No ejercen la crítica negativa: las cosas no están bien o mal; todo es interesante de conocer. Ávidos de saber, no se cansan de conocer cosas nuevas. Saben escuchar muy bien a los demás y suelen ser inteligentes y despiertos.
6. Leales. Son muy acogedores. Viven entregados a su familia, grupo o causa. Tienen un gran compañerismo y son muy fieles a sus amigos. El grupo es, para ellos, muy importante y saben sacrificarse por él. Cuando el trabajo o lo que se espera de ellos está bien definido, son muy entregados y puntuales y dedican más tiempo del exigido.
7. Optimistas. Son verdaderamente capaces de disfrutar y de hacer que los demás disfruten. Poseen un optimismo que sabe contagiar a los demás para conseguir que sean felices.
8. Indómitos. Son individuos dotados de una gran energía y que ponen enorme celo en cuanto realizan. Debido a su sentido de la justicia, son muy objetivos y pueden ser excelentes amigos y consejeros.
9. Pacíficos. Con su sola presencia logran pacificar a los demás. Valoran tanto la paz y la armonía que consiguen contagiarlas. Buenos árbitros en los conflictos. Al ser sumamente imparciales, saber tener en cuenta los puntos de vista de todos, incluso los más opuestos. Son pacíficos y pacificadores.

Las tríadas

Los vértices del triángulo formado por los números 9-6-3 también representan los tres centros en los que se divide la psique humana según el eneagrama: acción (9), pensamiento (6) y sentimiento (3). Los nueve tipos de personalidad se agrupan así en tres tríadas según el "componente de la psique menos capaz de funcionar libremente"

Tríada de la Acción. Formada por los tipos ocho, nueve y uno. Falta de sentido de identidad corporal. La pasión básica es la IRA. "Intentan usar su voluntad para influir en el mundo sin dejarse influir por él". Temen ser dominados o explotados. Se vuelcan en la acción para desconectar del aquí y ahora, se resisten al presente. Son instintivos y viscerales. "PIENSAN QUE SIEN-TEN" pero en realidad "HACEN".

La Ira puede seguir tres direcciones:

- Hacia el mundo: el tipo ocho. La Venganza. Ponen límite a los estímulos externos, para no ser heridos.
- Hacia dentro y transformación en contrario: el tipo uno. El Perfeccionismo. Reprimen los impulsos internos, la ira es un sentimiento inadmisibles para ellos.
- Hacia dentro y hacia fuera: el tipo nueve. La Indolencia. Son pasivo-agresivos, reprimen los impulsos internos y ponen límite a los estímulos externos, para que nada altere su equilibrio.

Tríada del Sentimiento. Formada por los números dos, tres y cuatro. Su pasión básica es la CARENANCIA. Han perdido el contacto con su verdadera naturaleza emocional, no se sienten amados ni dignos de ser amados. Creen que tienen que hacerse valer para que los quieran, por lo que dependen del apoyo y la aprobación de los demás. Tienen una forma de sentir falseada, inauténtica. Crean una imagen de sí mismos con la que se identifican. Están orientados hacia el pasado. "HACEN QUE PIENSAN" pero en realidad, "SIEN-TEN".

La carencia de un sentimiento de valía puede solucionarse de tres formas:

- Transformándolo en su contrario: el tipo dos. La Adulación. Se vuelcan en complacer a los demás para caerles bien. El amor es vivido como aprobación.
- Hacia dentro: el tipo cuatro. El Victimismo. Se concentran en lo trágico y complejo de sus vidas, para provocar lástima y conseguir así que lo atiendan. El amor es vivido como empatía.
- Hacia dentro y hacia fuera: el tipo tres. El Engaño. Busca la valía mediante logros. Tiene bloqueados sus sentimientos. El amor es vivido como reconocimiento.

Tríada del Pensamiento. Formada por los números cinco, seis y siete. La pasión principal es el MIEDO. Tienen una mente que no para de elucubrar, planear, pronosticar, dudar... Les falta orientación interna, lo que les genera mucha ansiedad e inseguridad con respecto a lo que les va a pasar o qué es lo que tienen que hacer, sus pensamientos están enfocados hacia el futuro. "SIEN-TEN QUE HACEN" pero en realidad, "PIENSAN".

Según la forma de manejar el miedo:

- Hacia fuera y transformación en lo contrario: El tipo siete. La Planificación. Son muy aventureros, incluso pueden tener conductas temerarias. Tienen mucho miedo de lo que puede haber en su mundo interior.
- Hacia dentro: el tipo cinco. El Desapego. Tienen mucho miedo del mundo exterior por lo que se retiran y se aíslan del mundo.
- Hacia dentro y hacia fuera: el tipo seis. La Duda. Tiene miedo al miedo. Se abre al mundo pero para actuar en él necesita un apoyo externo que le dé las pautas o las normas a seguir. La indecisión lo paraliza.

Cómo identificarse

Todos tenemos parte de los nueve tipos. Pero también siempre predomina uno.

Ayuda no sólo que uno se sitúe, sino que también los demás le ayuden en esta tarea. Hay personalidades a las que les cuesta más identificarse.

Una primera aproximación puede ser por lo que más predomina en mí: la acción, el pensamiento o el sentimiento. Si es la acción estoy entre los tipos 1, 8 y 9. Si el sentimiento, entre el 2, 3 y 4. Y si el pensamiento, entre el 5, 6 y 7.

Hay un test que se puede pedir y pasar. Y también un cuadro más detallado con los distintos rasgos. Se pasa un ejemplar de ambos a cada coordinador de la comunidad.

Si hiciese falta más, se puede pedir ayuda a algunos miembros de la comunidad que conocen un poco más el método.



Para trabajar en grupo

1. ¿Qué nos parece este método de conocimiento para avanzar personal y espiritualmente?
2. Una vez identificados, el dar luego un repaso a cada uno, las relaciones entre los diferentes grupos,... puede orientar pasos interesantes de avance personal y comunitario.
3. El mismo método propone vías de avance. Se pueden ir mirando.

Para orar

- Mateo 7, 15-20: El árbol se conoce por sus frutos

Cuidaos de los falsos profetas: se presentan con piel de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cosecharíais uvas de los espinos o higos de los cardos? Lo mismo pasa con un árbol sano: da frutos buenos, mientras que el árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, como tampoco un árbol malo puede producir frutos buenos. Todo árbol que no da buenos frutos se corta y se echa al fuego. Por lo tanto, por sus obras los reconoceréis.

Señor, te pido energía para luchar,
grandeza de alma para amar,
nobleza para no ser rastrero,
rebeldía contra malas pasiones,
sinceridad para no ser un farsante,
decisión para vivir mi ideal cristiano,
dignidad para ser hombre,
tesón para estudiar con constancia,
alegría para saber vivir,
fuerza para confesar la verdad,
espíritu de sacrificio para ser más fuerte,
luz para conocer mis defectos,
entusiasmo para ser tu apóstol.
Todo, Señor, aunque me cueste y porque soy tu amigo.

